



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9310^a sesión

Martes 25 de abril de 2023, a las 18.30 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Chanda

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-11648 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 18.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La Presidenta (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Djibouti, Egipto, Etiopía, la Arabia Saudita, Sudáfrica, Sudán del Sur y el Sudán.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, Sr. Volker Perthes; la Subsecretaria General Interina de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed; y el Enviado Especial de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Sr. Ismael Wais.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy una calurosa bienvenida al Secretario General, Sr. António Guterres, a quien cedo la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Permítaseme formular unas breves observaciones antes de que mis colegas presenten sus exposiciones informativas.

El Sudán lleva días asolado por un conflicto mortífero, pese a los llamamientos al alto el fuego hechos desde dentro y fuera del país. Al menos 450 personas han perdido la vida, entre ellas cuatro miembros de nuestra familia de las Naciones Unidas. Más de 4.000 personas han resultado heridas y decenas de miles han huido de sus hogares. Los informes de Jartum muestran un panorama devastador. Las personas están atrapadas en el interior de sus viviendas, aterrorizadas, con cada vez menos alimentos, agua, medicinas y combustible. Los servicios sanitarios están al borde del colapso y, según la Organización Mundial de la Salud, los grupos armados están utilizando varios hospitales. Hemos recibido informes de enfrentamientos armados en todo el país. La población ha huido de sus hogares en los estados de

Nilo Azul y Kordofán Septentrional y en todo Darfur. Han llegado refugiados y retornados al Chad, Egipto y Sudán del Sur, y agradezco a los Gobiernos de esos países su apoyo.

Esos diez días de violencia y caos han sido desoladores. Es insoportable asistir a una guerra prolongada a gran escala. El Sudán limita con otros siete países, todos los cuales han estado involucrados en conflictos o han atravesado por graves disturbios civiles en la última década. Es una puerta de entrada al Sahel, donde la inseguridad y la inestabilidad política están agravando aún más una situación humanitaria ya de por sí catastrófica. En toda la región, la pobreza y el hambre proliferan. La emergencia climática, la crisis mundial del costo de la vida y los elevados niveles de deuda se están cobrando un precio terrible. Y en algunos lugares la ayuda humanitaria es lo único que mantiene a raya la hambruna. La lucha por el poder en el Sudán no solo pone en peligro el futuro del país. Está encendiendo una mecha que podría expandirse a través de las fronteras, causando un sufrimiento ingente durante años y retrasando el desarrollo durante décadas.

Los combates deben cesar inmediatamente. Necesitamos un esfuerzo total en pro de la paz. Hago un llamamiento a las partes en conflicto, los Generales Abdel Fattah Al-Burhan y Mohamed Hamdan Dagalo “Hemedti”, las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido para que silencien las armas. Corresponde a los dirigentes sudaneses anteponer los intereses de su pueblo. El conflicto no se resolverá, ni debe resolverse, en un campo de batalla sobre los cadáveres de la población del Sudán.

El pueblo sudanés ha dejado muy claros sus deseos. Quiere la paz y el restablecimiento de un gobierno civil mediante la transición a la democracia. Las partes en conflicto deben respetar el alto el fuego de 72 horas mediado por los Estados Unidos y deben reunirse para establecer un cese permanente de las hostilidades. Insto a todos los miembros del Consejo, a los demás Estados Miembros y a las organizaciones regionales con influencia, a que ejerzan presión para que reduzcan las tensiones y vuelvan de inmediato a la mesa de negociaciones.

Encomio a nuestros asociados sudaneses e internacionales, incluidos algunos que se encuentran aquí hoy, que trabajan apoyando la paz en el Sudán. Las Naciones Unidas han reconfigurado su presencia para proteger a su personal y sus familias a la vez que permanecen sobre el terreno y siguen apoyando al pueblo sudanés. La dirección de las Naciones Unidas en el

Sudán, encabezada por mi Representante Especial Volker Perthes, se mantiene en el país.

Estamos estableciendo un centro de coordinación en Puerto Sudán que nos permitirá seguir trabajando con nuestros asociados en apoyo de la paz y para aliviar el sufrimiento humanitario. Un tercio de la población del Sudán necesitaba asistencia humanitaria incluso antes de la crisis reciente, y esa proporción tiene que haber aumentado bruscamente tras la destrucción de los últimos diez días.

Las Naciones Unidas están con la Unión Africana, con la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y con sus asociados regionales e internacionales. Por encima de todo, estamos con el pueblo sudanés y con sus esperanzas y reclamos de paz, y de que se restablezcan el gobierno civil y la transición democrática.

La Presidenta (*habla en ruso*): Doy las gracias al Secretario General por sus observaciones introductorias.

Tiene la palabra el Sr. Perthes.

Sr. Perthes (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General. Agradezco sus palabras y el aliento que nos ha dado aquí en el terreno.

Antes de comenzar con mi exposición sobre los hechos, permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todas las mujeres, hombres, niñas y niños sudaneses, así como al personal de las Naciones Unidas y personal humanitario, que han perdido la vida o han resultado heridos en los combates en el Sudán.

Desde la última vez que informé al Consejo, el 17 de abril, todos mis esfuerzos, junto con los de los Estados Miembros y las organizaciones regionales, se han centrado en garantizar pausas humanitarias o altos el fuego entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Hasta la fecha, esos esfuerzos han tenido un éxito limitado, y la situación sobre el terreno se ha agravado drásticamente.

Algo positivo, como acaba de mencionar el Secretario General, es que los Estados Unidos negociaron ayer, 24 de abril, un alto el fuego de 72 horas. Hasta ahora parece que el alto el fuego se mantiene en algunas partes. Sin embargo, también nos llegan continuos informes sobre combates y movimientos de efectivos. Las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido se han acusado mutuamente de violar el alto el fuego.

En Jartum, los combates en torno al Palacio Republicano, el Aeropuerto Internacional de Jartum, el cuartel general del ejército, las bases de las Fuerzas de

Apoyo Rápido y otros lugares estratégicos han continuado en buena medida o, en algunos casos, se han intensificado. También han continuado los ataques aéreos y los intensos bombardeos, sobre todo en Bahri y Omdurman, las dos ciudades asociadas a Jartum que con esta última conforman el área de Jartum. Al parecer, el aeropuerto de Jartum ya está operativo, pero sus pistas están dañadas.

Las zonas residenciales cercanas al cuartel general del ejército y al aeropuerto han sido objeto de constantes ataques. Viviendas, comercios, escuelas, instalaciones de agua y electricidad, mezquitas, hospitales y otras instalaciones sanitarias han sufrido daños o están totalmente destruidos. Se informa que han proliferado los allanamientos y saqueos de casas y tiendas, a lo que se suman los desvalijamientos de automóviles en los puestos de control. Eso incluye las casas y los automóviles de ciudadanos sudaneses, del personal de las Naciones Unidas, de los trabajadores humanitarios y de la comunidad diplomática.

También hemos recibido inquietantes informes sobre intentos de abuso sexual. Con las líneas de abastecimiento agotadas y destruidas, aumenta el temor a que se produzca un aumento de la criminalidad. Los informes sobre la liberación de presos de centros de detención en todo Jartum han agravado esos temores.

En el estado del Norte, el control del aeropuerto de Merowe sigue en disputa. El grupo de fuerzas egipcias capturado por las Fuerzas de Apoyo Rápido, sobre el que informé al Consejo el pasado lunes, fue entregado sano y salvo a Egipto.

La situación en las regiones de Darfur sigue siendo inestable.

En Darfur Septentrional, gracias a un alto el fuego local negociado por las autoridades estatales y la administración autóctona, con el apoyo del Comité del Alto el Fuego Permanente que preside la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, la violencia disminuyó durante el periodo de Eid al-Fitr. El alto el fuego ha sido renovado y aún se mantiene.

Sin embargo, en Darfur Occidental, en El Geneina, que está particularmente cerca de la frontera con el Chad, se han reanudado los combates y nos llegan informes cada vez más preocupantes sobre tribus que se están armando y uniendo a la lucha.

Niyala, en Darfur Meridional, sigue siendo escenario de enfrentamientos, aunque las iniciativas locales

encaminadas a establecer un diálogo han logrado una calma relativa en algunas localidades.

En Kordofán Septentrional, se han producido combates esporádicos en El Obeid. En el estado de Nilo Azul, en ausencia de fuerzas de seguridad, estallaron enfrentamientos intercomunales entre las comunidades hausa y funj.

Otras regiones del Sudán, si bien se han librado de la confrontación armada, están sintiendo los efectos de los combates. Varias de esas regiones están acogiendo a miles de desplazados internos, pero las rutas de suministro están interrumpidas, lo que provoca escasez de combustible. En todo el Sudán se están registrando aumentos significativos de los precios de los productos básicos. También aumenta el número de informes sobre atracadores armados en los puestos de control de algunas carreteras, que despojan de sus bienes a los civiles que huyen de la violencia.

Los combates en el Sudán han provocado una catástrofe humanitaria en la que la población civil lleva la peor parte. Hasta esta mañana, al menos 427 personas habían muerto y al menos 4.000 habían resultado heridas. Esas cifras son estimaciones conservadoras y aumentan a medida que prosiguen los combates. La situación humanitaria será abordada por la Subsecretaria General Msuya Mpanju en su exposición informativa, por lo que no entraré en más detalles.

La sociedad civil y las redes comunitarias se han movilizado para llenar el vacío y solucionar la falta de respuesta. Varios comités de resistencia de barrio prestan asistencia sanitaria básica o apoyan la coordinación de las evacuaciones de civiles de las zonas que han sido más afectadas. En medio de la violencia, las mujeres y los hombres sudaneses de a pie siguen demostrando el poder que tiene la solidaridad y la compasión.

Ambas partes beligerantes han luchado ignorando las leyes y normas de la guerra, al atacar zonas densamente pobladas con escasa consideración por los civiles, los hospitales o incluso los vehículos que trasladan a los heridos y los enfermos. Insto a ambas partes a cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario y a garantizar la protección de la población y la infraestructura civiles. Los civiles deben disponer de paso seguro para abandonar las zonas donde hay hostilidades activas, y se les debe permitir el acceso a los suministros.

Debe garantizarse la seguridad del personal, los locales y los bienes de las Naciones Unidas, así como la de los trabajadores humanitarios y médicos.

He seguido en contacto regular con el Teniente General Al-Burhan y con Hemedti para instarles a detener los combates y permitir pausas humanitarias. En dos ocasiones el mecanismo trilateral y la Cuadrilateral lograron negociar pausas humanitarias. Cada una de esas pausas duró apenas unas horas. Con ocasión del Eid al-Fitr, y con el apoyo del Secretario General, logramos convencer al Teniente General Al-Burhan y a Hemedti para que se comprometieran a hacer una pausa de tres días, a partir del 21 de abril. Esa pausa permitió un breve respiro a los sudaneses en algunas partes de la capital y el país. También permitió a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios reubicar a su personal fuera de las líneas de fuego inmediatas. Sin embargo, la pausa no se ha mantenido del todo, y se han producido ataques a los cuarteles generales, intentos de ganar terreno, ataques aéreos y explosiones en distintas zonas de la capital. Por el contrario, los alto el fuego negociados a nivel local en partes de Darfur y otras regiones se están manteniendo, aunque son débiles.

Hay noticias de que algunas tribus se están movilizandoy algunos movimientos armados en Darfur están tomando partido, lo cual es peligroso y podría atraer a los países vecinos del Sudán. Reitero mi llamamiento a todas las comunidades para que mantengan su neutralidad y se abstengan de tomar partido.

Ninguno de los dos líderes ha sido capaz de acceder del todo a establecer un alto el fuego completo ni de aplicarlo. Los dos generales siguen intercambiando acusaciones y reclamando el control de instalaciones clave. Ninguno de los dos está dando muestras claras de estar dispuesto a negociar en serio, de lo que se desprende que ambos piensan que pueden conseguir una victoria militar sobre el otro. Es un error de cálculo. A medida que continúen los combates, el orden público se desmoronará aún más en todo el país y el mando y el control se desvanecerán. El Sudán podría fragmentarse cada vez más, lo que tendría consecuencias devastadoras para la región. Aunque gane un bando, el Sudán perderá.

Lamentablemente, al no haber sido capaces de garantizar una pausa sostenida o un alto el fuego desde el inicio de los combates, las Naciones Unidas tomaron la decisión de evacuar y reubicar al personal de las Naciones Unidas fuera de Jartum, Darfur y otros lugares.

Hoy me dirijo al Consejo desde Puerto Sudán, donde muchos de mis colegas y de nuestras organizaciones no gubernamentales asociadas llegaron ayer con un convoy de las Naciones Unidas de casi 1.200 personas, entre ellas 744 funcionarios de las Naciones Unidas y sus

familiares a cargo, personal de organizaciones no gubernamentales internacionales y sus familiares a cargo y personal diplomático de varias embajadas, todos ellos trasladados a Puerto Sudán desde Jartum. Esta tarde, me he despedido de 450 de ellos mientras embarcaban en una fragata francesa que los llevaría a Yeda durante la noche. El resto será evacuado en buques mercantes en los próximos dos días. Algunos miembros del personal internacional y los familiares a su cargo siguen en Jartum y no han sido evacuados por diversos motivos. También seguimos garantizando que nuestro personal nacional pueda trasladarse a zonas seguras cuando sea necesario. El personal ubicado en Darfur Occidental y Central ha sido evacuado o reubicado. Hay otros traslados y evacuaciones previstos o en curso. La evacuación del personal de El Fasher, en Darfur del Norte, aún no ha comenzado, pero se están estudiando opciones, con el posible apoyo de los Estados Miembros.

Estoy inmensamente agradecido a los Estados Miembros que han ayudado a facilitar esos traslados, y confiamos en seguir contando con su cooperación para los traslados y evacuaciones restantes.

Quiero que quede claro que el hecho de que nos hayan trasladado y evacuado no significa que las Naciones Unidas abandonen el Sudán. Seguiremos manteniendo nuestra presencia en el país, aunque de forma reducida, y nos centraremos en las prioridades inmediatas, en coordinación con nuestros asociados internacionales. Dichas prioridades son un alto el fuego sostenido, con un mecanismo que lo supervise, la vuelta a las negociaciones políticas y el alivio del sufrimiento humano. En cuanto al alto el fuego, los Estados Unidos han lanzado una iniciativa, en estrecha colaboración con la Cuadripartita y con nosotros, en el mecanismo trilateral.

Las Naciones Unidas y nuestros asociados están redoblando los esfuerzos para que el alto el fuego temporal de 72 horas se mantenga y evolucione hacia un cese duradero de las hostilidades y la vuelta a las negociaciones políticas. Ambos líderes militares deben adherirse al alto el fuego y trabajar para que se consolide en un cese permanente de las hostilidades, facilitado por un mecanismo. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar esta iniciativa. También hago un llamamiento a los Estados Miembros que tengan influencia sobre las partes beligerantes para que respalden esos esfuerzos.

Personalidades nacionales sudanesas, como el ex Primer Ministro Hamdok, líderes empresariales, partidos políticos y la sociedad civil se están movilizando contra la guerra y están instando a respaldar un alto el

fuego y a brindar ayuda humanitaria. También estoy en estrecha coordinación con ellos.

El valor y la resiliencia de nuestros amigos sudaneses, del personal nacional y de nuestros asociados siguen motivándonos. Todo el sistema de las Naciones Unidas trabajará sin descanso para poner fin a la violencia en el país y recuperar la esperanza de un futuro mejor. El compromiso de la Organización con el Sudán y su pueblo sigue siendo inquebrantable.

La Presidenta (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Perthes por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que me haya brindado esta oportunidad de informar al Consejo sobre la desesperada situación humanitaria en el Sudán.

Quisiera comenzar expresando mi más profunda gratitud a todos mis colegas del sector humanitario y al propio pueblo sudanés. Les doy las gracias por sus heroicos esfuerzos y por arriesgar sus vidas para ayudar a los demás. Estamos haciendo todo lo posible por ayudarlos en estos tiempos difíciles. Lo que ocurre allí desde el 15 de abril es una pesadilla tanto para los ciudadanos de a pie como para el personal humanitario. Los enfrentamientos deben terminar.

Ya antes del 15 de abril, las necesidades humanitarias alcanzaban una cifra récord, puesto que una tercera parte de la población —la abrumadora cifra de 15,8 millones de personas— necesitaba ayuda humanitaria. Además, había 4 millones de niños y mujeres embarazadas y lactantes malnutridos y 3,7 millones de desplazados internos.

Este conflicto no solo hará aumentar esas necesidades, sino que amenaza con desencadenar una nueva oleada de problemas humanitarios. Los combates están obstaculizando y poniendo en peligro tremendamente las operaciones de ayuda. La crisis humanitaria se está convirtiendo rápidamente en una catástrofe. Más de 400 personas han sido asesinadas y más de 3.700 han resultado heridas. Al menos 20 hospitales se han visto obligados a cerrar debido a los desperfectos, a su uso para fines militares o a la falta de recursos. Los cortes de luz y la escasez de combustible podrían dañar las reservas de vacunas y el suministro de agua, lo cual conlleva la propagación de enfermedades. Hay numerosas denuncias de violencia sexual y de género. Pedimos a todas las partes que protejan a todas las mujeres y niñas de estos delitos. Las consecuencias para la salud mental y el bienestar psicológico, sobre todo de los niños, son inimaginables.

La comunidad humanitaria no se ha librado de todo ello. Hemos perdido a cinco de los nuestros. Algunos trabajadores humanitarios han sido atacados en sus casas, golpeados y retenidos a punta de pistola. Se han atacado, saqueado o incautado almacenes, oficinas y vehículos. La situación es extremadamente peligrosa y alarmante.

Nuestro compromiso con el pueblo sudanés sigue siendo firme. Aunque nos hemos visto obligados a reducir nuestra presencia en las zonas donde los combates son más intensos, que nadie se equivoque: no vamos a abandonar el Sudán. Un equipo de dirección humanitario permanecerá en el país, con base en Puerto Sudán, para dirigir las operaciones. En la medida de lo posible, las operaciones humanitarias continuarán gracias a la dedicación de los trabajadores humanitarios, entre ellos nuestros asociados locales. Juntos seguiremos cumpliendo cuando y donde sea factible, especialmente en los ámbitos de la salud y la nutrición.

Estamos estudiando la forma de reponer nuestras reservas, para poder entregar la ayuda a nuestros asociados en Puerto Sudán y en otros lugares tan pronto como sea seguro hacerlo. Estamos activando un centro en Nairobi para facilitar la respuesta rápida, y nos estamos preparando para la afluencia de refugiados a países de toda la región.

Hemos recibido informes de la llegada de decenas de miles de personas a la República Centroafricana, el Chad, Egipto, Etiopía y Sudán del Sur. Doy las gracias a los países que acogen a las personas que huyen de los encarnizados combates. Es fundamental mantener las fronteras abiertas. También estamos trabajando para redistribuir las recientes asignaciones del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia y del fondo humanitario para el Sudán, y seguiremos colaborando con los asociados locales, como las redes de la sociedad civil, para llegar a los más necesitados.

El derecho internacional humanitario es claro. Todas las partes en el conflicto deben respetar a la población civil y las infraestructuras civiles y procurar en todo momento mantenerlas a salvo, lo cual implica permitir el tránsito seguro de los civiles para que abandonen las zonas donde se están produciendo las hostilidades de forma voluntaria. Las partes deben respetar al personal y los bienes humanitarios, así como al personal médico, el transporte y las instalaciones, y facilitar las operaciones de socorro.

Lo que necesita el pueblo sudanés, y lo que necesitamos nosotros para llegar a él, es un alto el fuego inmediato y una solución duradera a la crisis. Contamos con

los incesantes esfuerzos de los miembros del Consejo en este sentido.

La Presidenta (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Mohammed.

Sra. Mohammed (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando a la Federación de Rusia por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y agradecerle a usted, Sra. Presidenta, que haya invitado a la Unión Africana a intervenir en este momento tan crucial. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General, al Representante Especial del Secretario General Perthes y a la Sra. Joyce Msuya por sus exposiciones informativas. También espero con interés la exposición informativa del Enviado Especial de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), Sr. Ismail Wais.

Tengo el honor de presentar la siguiente declaración en nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, que lamentablemente no ha podido acompañarnos hoy:

“Gracias al apoyo brindado por la Unión Africana a los agentes nacionales sudaneses, se alcanzó el acuerdo de transición de agosto de 2019, un acuerdo que permitió una relativa estabilidad durante dos años y que incluyó la firma del Acuerdo de Paz de Yuba con los grupos armados sudaneses en 2020. Durante este tiempo, los Estados Unidos retiraron al Sudán de su lista de Estados patrocinadores del terrorismo, y asistimos al regreso del país a la comunidad internacional, con decisiones importantes en materia de alivio de la deuda y de ayuda económica y para el desarrollo, tras décadas de sanciones contra el país, sentando así las bases para conseguir un país estable y próspero.

Sin embargo, el golpe de octubre de 2021 puso fin a la transición civil y provocó que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana suspendiera la participación del Sudán en todas las actividades de la Unión. Cabe recordar que el Presidente ha viajado al Sudán en cinco ocasiones desde el golpe de octubre para reunirse con los agentes militares y civiles e insistirles en la necesidad de alcanzar urgentemente un acuerdo para volver a un gobierno dirigido por civiles y finalizar el período de transición con la celebración de elecciones generales.

Tras estallar la violencia el 14 de abril de este año, la Unión Africana emitió una declaración en la

que pedía urgentemente rebajar la tensión, un alto el fuego y la vuelta a la mesa de negociaciones. Por su parte, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana convocó una reunión de emergencia para estudiar los preocupantes acontecimientos del Sudán, durante la cual, entre otras cosas, se exigió a las partes sudanesas buscar una solución pacífica y entablar un diálogo. El Consejo también encargó al Presidente de la Comisión de la Unión Africana que interpusiera sus buenos oficios para hacer colaborar a los combatientes.

También con esta voluntad, el Presidente convocó y presidió el 20 de abril una reunión mundial urgente de alto nivel, a la que fueron invitados el Secretario General de las Naciones Unidas, el organismo regional IGAD, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y los países vecinos del Sudán, así como la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Noruega. Los participantes acordaron, entre otras cuestiones, las siguientes conclusiones.

Condenaron la violencia y pidieron un alto el fuego humanitario inmediato para permitir la celebración del Eid al-Fitr, con vistas a allanar el camino para un alto el fuego más permanente. Exigieron que los combatientes establecieran corredores humanitarios y permitieran un acceso humanitario sin trabas para atender las necesidades urgentes e inmediatas de la población, por ejemplo, rehabilitando infraestructuras básicas esenciales para uso civil, en particular los suministros de agua y electricidad, así como que respetaran la seguridad del personal diplomático y humanitario y reabrieran las infraestructuras de transporte esenciales, como el aeropuerto internacional de Jartum.

También pidieron la reanudación urgente del proceso político, a través del diálogo y la negociación, con el fin de establecer un Gobierno inclusivo dirigido por civiles. Rechazaron enérgicamente cualquier forma de injerencia externa. Asimismo, se comprometieron a coordinarse, a colaborar entre ellos y a armonizar su actuación en común y, en este sentido, solicitaron que se ampliara el mecanismo trilateral, bajo la dirección del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, para incluir a la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea, la Troika y agentes bilaterales, con el fin de establecer contacto inmediatamente con los dirigentes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y de las Fuerzas de

Apoyo Rápido, así como otras partes interesadas. Se espera que el mecanismo ampliado se reúna en los próximos días para buscar medidas prácticas inmediatas sobre cuestiones relacionadas con el cese de las hostilidades previsto, que está vinculado al acceso humanitario, siendo ambas acciones prioritarias, antes de que puedan emprenderse otras.

Todo esto se sustenta en los principios rectores de la Unión Africana, a saber, que esta crisis no se puede resolver por medio de la vía militar y que todo proceso político debe ser uno que haya registrado recientemente hitos importantes y que sea un proceso inclusivo propio de los sudaneses. También reiteramos nuestro rotundo rechazo de cualquier injerencia extranjera en esta crisis que ya es peligrosa para el Sudán, la región y el continente, así como para los millones de civiles inocentes afectados. Además, deseo recordar que en la reunión del 20 de abril se encomendó por unanimidad a la Unión Africana y a las Naciones Unidas que coordinaran la acción internacional sobre el Sudán con el objetivo de poner fin urgentemente a la violencia y a la desestabilización del país, de la región y del continente.

Existe un verdadero peligro de conflagración regional y, de hecho, de internacionalización de este conflicto. Se dan todos los ingredientes para ello. Lo vimos hace 11 años en Libia, que limita al sur con el Sudán, y cuyas consecuencias siguen sintiéndose actualmente en toda la región. Por lo tanto, es sumamente necesario que la comunidad internacional hable al unísono y en coordinación con la Unión Africana.

También debo subrayar la importancia del papel de la IGAD, que es crucial para sentar a la mesa de negociaciones a las partes sudanesas y fomentar el diálogo pacífico. A este respecto, la Unión Africana espera con interés la visita que realizará al país la misión de mediación de alto nivel de la IGAD y manifiesta su disposición a ayudar a facilitar dicha visita, que constituirá una importante contribución a los esfuerzos en curso desplegados por toda la comunidad internacional.

Desde una perspectiva más amplia, la Unión Africana sigue expresando su profunda preocupación por las consecuencias que podría tener la peligrosa situación actual para el proceso político en general, que hace poco registró importantes hitos a pesar de las dificultades que atraviesa. Es esencial que las partes sudanesas no pierdan de vista el objetivo central de formar un Gobierno de amplia base civil encabezado

por un Primer Ministro nombrado por consenso para dirigir esta transición hacia un nuevo Gobierno democrático. Debemos aprovechar al máximo la alianza estratégica entre nuestras dos organizaciones, la Unión Africana y las Naciones Unidas, así como los agentes regionales, para seguir ampliando la coordinación en los distintos aspectos con el fin de optimizar y aumentar al máximo la eficacia de ese apoyo y sus efectos positivos.

Por último, reitero el llamamiento del Secretario General a todas las partes beligerantes para que rebajen la tensión y respeten y mantengan plenamente el alto el fuego a fin de facilitar los esfuerzos que se están desplegando. No debemos perder de vista a los más afectados por esta espiral de conflicto: el pueblo sudanés. Debemos mantener nuestra implicación en la cuestión. La Unión Africana seguirá vigilando de cerca la situación y mantendrá debidamente informado al Consejo”.

La Presidenta (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Mohammed por su exposición informativa.

Lamentablemente, se ha interrumpido la conexión por vídeo con el Sr. Ismael Wais, de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General Volker Perthes, a la Subsecretaria General Joyce Msuya, a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Mohammed, y, en su ausencia, al Enviado Especial Ismael Wais, cuando tengamos noticias suyas. Quisiera comenzar rindiendo homenaje a la incansable labor del Representante Especial, así como al trabajo realizado por el equipo de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán y de los organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales asociadas en la ejecución sobre el terreno. Nos sentimos muy aliviados por el éxito de la operación de evacuación y reubicación del personal internacional y de las Naciones Unidas, y damos las gracias al Representante Especial y a sus equipos por su implicación y su dedicación al Sudán. Expresamos nuestras condolencias por los colegas que han perdido la vida. El Reino Unido, por su parte, llevó a cabo una operación de evacuación del personal de la embajada británica el 23 de abril, y hoy hemos empezado a sacar en

avión a ciudadanos británicos. Deseamos dar las gracias a nuestros asociados internacionales por su cooperación en estas tareas. Nuestra prioridad sigue siendo velar por la seguridad de todos los ciudadanos británicos presentes en el Sudán y ayudar a quienes lo necesiten.

El Reino Unido condena rotundamente los enfrentamientos militares que siguen produciéndose en todo el país. Nos hacemos eco de los llamamientos del Secretario General a favor de la paz y, especialmente, del fin de los ataques contra civiles y personal humanitario. Han muerto cientos de personas y miles han resultado heridas, lo que agrava las enormes necesidades humanitarias en todo el país. Acogemos con satisfacción el alto el fuego de 72 horas mediado ayer por los Estados Unidos, pero nos preocupa que, una vez más, las partes hayan incumplido sus compromisos. Pedimos tanto a las Fuerzas Armadas Sudanesas como a las Fuerzas de Apoyo Rápido que establezcan de inmediato un alto el fuego duradero en todo el país —y estamos en contacto directo con los dirigentes de ambas— para poner fin a la violencia y rebajar las tensiones. Exhortamos a ambas partes a permitir el acceso de la ayuda humanitaria, cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario y garantizar la protección de la población civil y del personal humanitario y médico. Acogemos con satisfacción y alentamos la continuación de las iniciativas regionales y diplomáticas, incluidas las expuestas hoy. Seguiremos trabajando con todos los miembros del Consejo de Seguridad y con el Secretario General para garantizar que el Consejo apoya los esfuerzos encaminados a poner fin a los combates y lograr un alto el fuego permanente y una solución política.

Para terminar, nos solidarizamos con el pueblo sudanés en sus demandas de un futuro pacífico y democrático.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General Guterres, al Representante Especial Perthes, a la Subsecretaria General Msuya y al Enviado Especial Wais de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) por sus exposiciones informativas. Quiero agradecer en particular al Representante Especial Perthes sus esfuerzos durante el fin de semana para tratar de poner fin a la carnicería y detener los combates. También quiero agradecer la participación en la sesión de hoy de la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas.

Huelga decir que nos decepciona que el Consejo de Seguridad no haya vuelto a reunirse antes para tratar esta crisis, ya que la situación en el Sudán exige nuestra

atención urgente. El pueblo sudanés exigía nuestra atención, y el personal humanitario necesitaba oírnos. Esta sesión también debe servir de reclamo para las Fuerzas Armadas Sudanesas y de las Fuerzas de Apoyo Rápido, porque nuestro mensaje hoy es claro: los combates deben detenerse inmediatamente y, como acaba de exigir el Secretario General, la matanza tiene que terminar. Los Estados Unidos condenan rotundamente la violencia entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Les pedimos que cumplan su último compromiso de aplicar y mantener un alto el fuego de 72 horas, que comenzó la medianoche del 24 de abril. Pedimos además a las partes en conflicto que colaboren con los asociados regionales e internacionales y con las partes civiles sudanesas interesadas. Juntos deberían formar un comité para supervisar la negociación, firma y aplicación de un cese permanente de las hostilidades, así como de acuerdos humanitarios.

Los Estados Unidos apoyan firmemente las constantes gestiones diplomáticas de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán para resolver esta crisis. También acogemos con satisfacción el comunicado de la sesión ministerial especial sobre el Sudán, celebrada el 20 de abril, en la que participaron las Naciones Unidas, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y los países asociados vecinos y de la región. No se trata de mensajes distintos, sino de la comunidad internacional hablando con una sola voz, y ya es hora de que los líderes militares sudaneses escuchen nuestro llamamiento colectivo.

En poco más de una semana —y esto ya lo hemos oído varias veces hoy— la violencia desencadenada por las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido ha matado a más de 420 civiles, ha herido a miles de ellos, ha puesto en peligro la vida del pueblo sudanés, de diplomáticos y de personal humanitario, y ha obligado a miles de personas a abandonar sus hogares. También nos preocupan enormemente el número cada vez mayor de denuncias de agresiones sexuales y otras agresiones físicas a civiles. Las fuerzas de seguridad rivales deben respetar el derecho internacional. Deben velar de inmediato por la seguridad y la protección de los civiles, las misiones diplomáticas y su personal, el personal y las instalaciones de las Naciones Unidas y el personal humanitario y médico, así como facilitar la salida de los ciudadanos extranjeros de forma segura. También nos preocupan enormemente los millones de

sudaneses que necesitan ayuda humanitaria crucial. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, las necesidades humanitarias en el Sudán ya alcanzaban niveles récord antes del estallido de la violencia reciente. Los ataques contra el personal, las oficinas, los vehículos, los equipos y las reservas de alimentos de la ayuda humanitaria han interrumpido las operaciones humanitarias destinadas a salvar vidas. Los civiles se están quedando sin alimentos, agua, combustible y otros suministros vitales, y muchos necesitan urgentemente atención médica. Por eso se debe garantizar un acceso humanitario inmediato, pleno, seguro, sin trabas y sostenido a todos los necesitados.

Además de matar a cientos de civiles, la violencia también ha acabado con la vida de tres miembros del personal del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de un miembro del personal sudanés de la Organización Internacional para las Migraciones. La suspensión de las actividades del PMA afectará de manera directa a innumerables personas, pero, lamentablemente, las Naciones Unidas no tenían otra opción. Los diplomáticos, entre ellos un convoy diplomático estadounidense, han sido objeto de ataques, y nuestra Embajada ha sido alcanzada por fuego directo e indirecto. Tales actos son imprudentes e irresponsables, así como vergonzosos. Como todos saben, hemos hecho llamamientos sistemáticos a las fuerzas de seguridad para que protejan al personal y las instalaciones diplomáticas, así como la infraestructura civil y humanitaria, de conformidad con la obligación que contrajo el Sudán en virtud de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas.

Por último, quiero reiterar que debe haber y habrá rendición de cuentas para cualquiera, incluidos los agentes militares y políticos, que intente socavar o retrasar el progreso democrático del Sudán. Lo mismo se aplica a los responsables de violaciones del derecho internacional humanitario y de violaciones o abusos de los derechos humanos. Los Estados Unidos se solidarizan con el pueblo del Sudán. Nos solidarizamos con el personal humanitario, que ha seguido intentando prestar asistencia. Como hemos dicho en repetidas ocasiones a las fuerzas de seguridad sudanesas, es hora de dejar las armas y empezar a dialogar.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa. También me gustaría dar las gracias a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajadora Mohammad, que intervino en nombre de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana, así como al

Representante Especial del Secretario General Perthes y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

El reciente estallido del conflicto armado en el Sudán ha causado numerosas bajas civiles y la destrucción de infraestructura. China es una buena amiga y asociada del Sudán, y nos duele ver cómo el país vuelve a quedarse sumido en el caos. China hace un llamamiento a ambas partes en el conflicto para que den prioridad a los intereses del país y de su población y pongan fin de inmediato a las hostilidades a fin de evitar una nueva escalada de la situación. Hemos tomado nota de que ambas partes en el conflicto se han comprometido a declarar un alto el fuego de 72 horas a partir del 25 de abril. Esperamos que puedan garantizar que se respete plenamente el alto el fuego humanitario; se proteja de manera efectiva a la población civil; se mantenga la seguridad de las instituciones, el personal y las misiones diplomáticas extranjeras en el país y se brinde apoyo logístico y en materia de seguridad para la asistencia humanitaria y la evacuación y reubicación del personal.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todas las partes en cuestión que hayan prestado apoyo y hayan facilitado la evacuación y reubicación del personal chino. China encomia a la Unión Africana, a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), a la Liga de los Estados Árabes y a otras organizaciones competentes y países de la región por su papel fundamental al responder a la situación en el Sudán. Acogemos con agrado la reunión extraordinaria de emergencia de la Unión Africana celebrada el 20 de abril y su comunicado. La IGAD ha pedido a los dirigentes de Sudán del Sur, Kenya y Djibouti que lleven a cabo esfuerzos de mediación, y esperamos que puedan visitar el Sudán tan pronto como se den las condiciones de seguridad necesarias. También reconocemos los esfuerzos del Secretario General y del equipo de las Naciones Unidas, y apoyamos a la Organización para que siga coordinando su labor con la que llevan a cabo la Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y otras organizaciones regionales en la creación de sinergias. El 15 de abril, el Consejo de Seguridad emitió un comunicado de prensa (SC/15257) sobre la situación en el Sudán, en el que expresó con firmeza que pedía un alto el fuego y promovía las conversaciones de paz. Al plantearse qué medidas adoptará con respecto a la cuestión del Sudán, el Consejo debería escuchar y respetar plenamente las opiniones de sus miembros africanos y de organizaciones regionales como la Unión Africana y la IGAD.

El Sudán es un país importante del Cuerno de África. Si el conflicto actual se prolonga y se intensifican las tensiones, sin duda aumentará el riesgo de que tenga efectos indirectos. Eso no beneficia al Sudán y perjudicará la paz y la seguridad regionales. Ahora mismo debemos dar prioridad a facilitar el cese inmediato de las hostilidades, instar a ambas partes en el conflicto a que resuelvan sus discrepancias mediante el diálogo y retomar el proceso político, el desarrollo socioeconómico y el orden social. Las razones de la actual conmoción en el Sudán merecen una reflexión seria. La comunidad internacional debe respetar la soberanía y la titularidad del Sudán y apoyarlo a la hora de estudiar acuerdos institucionales que se ajusten a sus condiciones nacionales. Imponer una solución externa o establecer un calendario arbitrario puede ser contraproducente. En el comunicado emitido el 20 de abril en la reunión de emergencia de la Unión Africana se reitera su rechazo de cualquier forma de injerencia externa en los asuntos internos del Sudán, lo cual es muy importante. La comunidad internacional debe tener muy en cuenta las preocupaciones del Sudán y de los países de la región.

Para concluir, quiero reiterar que China apoya firmemente la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Sudán y espera que se ponga fin al conflicto en el país y este vuelva a la senda de la paz, la estabilidad y el desarrollo nacional.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General, al Representante Especial Volker Perthes, a la representante de la Unión Africana y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios. Quisiera recalcar cinco cuestiones.

En primer lugar, la situación sobre el terreno es dramática. Desde el 15 de abril, los enfrentamientos se han saldado con más de 450 muertos y 4.000 heridos, y es probable que el número real sea mucho mayor. Condenamos la violencia indiscriminada. Los civiles, el personal humanitario, los hospitales y los miembros del personal de las Naciones Unidas nunca deben ser blanco de ataques. También debe cesar el saqueo de los depósitos de asistencia humanitaria. Los responsables de esas violaciones deben rendir cuentas. Ante la emergencia, hemos evacuado a los miembros de la comunidad francesa y a otros ciudadanos de 42 nacionalidades. Agradecemos a las autoridades de Djibouti su ayuda y seguiremos colaborando con las Naciones Unidas para que continúen sus operaciones de evacuación. Debemos otorgar prioridad a garantizar el mantenimiento del alto el fuego humanitario acordado por ambas partes. El cese de los enfrentamientos es indispensable para que los civiles puedan encontrar refugio

y para responder a la emergencia estableciendo corredores humanitarios. Francia, junto con sus asociados de la Unión Europea, no ha dejado de atender las necesidades humanitarias de la población sudanesa. La ayuda financiera de la Unión Europea, que asciende a casi 600 millones de euros desde 2013, ya se incrementó en febrero de 44 a 73 millones de euros. Seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde.

El actual alto el fuego debe mantenerse. Estamos dispuestos a apoyar esos esfuerzos con las partes interesadas de la región y todos los agentes internacionales, incluidas las Naciones Unidas. La actuación del Consejo de Seguridad complementará los esfuerzos de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes. La acción colectiva y coordinada es crucial, dados los riesgos relacionados con la unidad del país y la estabilidad de la región. La crisis hace que se reduzcan cada vez más las expectativas que generó la revolución de 2019. Es un enorme retroceso para el proceso de paz y la transición a un Gobierno civil. Francia está preocupada por la espiral de violencia a nivel nacional y la formación de grupos armados basados en identidades comunitarias. Hacemos un llamamiento a todas las fuerzas políticas sudanesas para que se abstengan de participar en los enfrentamientos. Condenamos todo intento, ya sea por parte de fuerzas del antiguo régimen o de agentes extranjeros, de aumentar la inestabilidad. La comunidad internacional no apoyará un hecho consumado que se decida por la fuerza de las armas.

Francia expresa su solidaridad con el pueblo sudanés. Encomio la valentía de los integrantes de la sociedad civil sudanesa. Estoy pensando en los que están atrapados en los enfrentamientos, pero siguen ayudándose unos a otros. Estoy pensando también en los esfuerzos de mediación de las organizaciones, los partidos políticos y las autoridades locales. Llegado el momento, todas las fuerzas políticas deben participar en un proceso pacífico e inclusivo, en interés de todo el pueblo del Sudán. El Consejo debe pronunciarse y apoyar las iniciativas de la Unión Africana y de la región.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a todos nuestros ponentes de hoy por sus observaciones aleccionadoras. Agradezco especialmente al Representante Especial Perthes que nos haya proporcionado la información actualizada más reciente, y me sumo a otros oradores para expresar nuestra esperanza de que el equipo de las Naciones Unidas esté resistiendo y manteniéndose a salvo en circunstancias tan difíciles. También me sumo a todos los que han

expresado su gratitud por su ardua labor y transmito el pésame de los Emiratos Árabes Unidos a las familias de nuestros colegas de las Naciones Unidas que han perdido la vida en acto de servicio.

Al igual que numerosos países del mundo, los Emiratos Árabes Unidos se han centrado en poner urgentemente a salvo a sus ciudadanos y a los de otras naciones desde el estallido del conflicto el 15 de abril. Hasta la fecha, hemos evacuado de Jartum a Puerto Sudán a personas procedentes de 19 países y, en colaboración con Egipto, hemos contribuido a garantizar el regreso seguro de soldados egipcios retenidos en el Sudán. Sin embargo, al mismo tiempo, mientras estamos centrados en la evacuación de ciudadanos internacionales y diplomáticos, no debemos olvidar a los que se quedan. La seguridad de los civiles sudaneses tiene la misma prioridad para los Emiratos Árabes Unidos. Lamentamos las 427 vidas que, según los cálculos, se han perdido ya en el conflicto. Debido a la falta de datos sobre el terreno, esas cifras pueden ser mucho mayores, como acaba de decir el Representante Especial Perthes en su exposición informativa.

Ahora es más importante que nunca detener las hostilidades y mantener el alto el fuego de 72 horas que comenzó la noche pasada a medianoche. El acuerdo negociado por los Estados Unidos contribuirá a allanar el camino para un socorro humanitario crucial, pero también necesitamos garantías de su plena aplicación por parte de todas las fuerzas sobre el terreno, lo que, según nuestra información sobre el terreno, sigue siendo un reto.

Elogiamos la entrega de los dirigentes de la región para la disipación de tensiones de la crisis, y debemos mantener ese impulso. La semana pasada, en sus declaraciones, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Liga de los Estados Árabes pidieron con decisión un alto el fuego. Mientras los agentes regionales e internacionales colaboran para apoyar al Sudán, todos debemos centrarnos en prevenir toda propagación regional. Debemos asegurarnos de que la propia labor del Consejo de Seguridad se ajuste a esos esfuerzos críticos y los fortalezca. La regionalización del conflicto no hará sino empeorar una situación terrible.

Nuestros exponentes de hoy también han puesto de relieve la situación crítica que afrontan millones de sudaneses. Jartum es objeto de ataques y la vida se ha vuelto insostenible. Sin alimentos ni agua y con electricidad y conectividad poco fiables, la población huye desesperadamente para ponerse a salvo. Entretanto, los combates

no cesan en otras partes del país, lo que genera nuevos desplazamientos. La crisis ha paralizado las operaciones de ayuda que atienden a casi 10 millones de sudaneses y está impidiendo a los organismos de asistencia dar respuesta a las necesidades de los nuevos desplazados.

Casi un tercio de las instalaciones médicas del Sudán está fuera de servicio, mientras que otras han sido objeto de ataques o saqueos. Eso demuestra las peligrosas condiciones en las que se encuentran los profesionales médicos sudaneses. Quisiera elogiar aquí los esfuerzos heroicos de quienes siguen llevando a cabo su labor de salvar vidas, y pedir garantías plenas para su protección mientras llevan a cabo esas actividades necesarias. También nos preocupan sobremanera los informes de hoy según los cuales los técnicos no pueden acceder al laboratorio nacional de salud pública del Sudán para asegurar material biológico potencialmente peligroso. Exhortamos a las partes a que permitan el acceso sin obstáculos de la Organización Mundial de la Salud y de los funcionarios locales de salud pública para garantizar y verificar la seguridad del material. Los trabajadores humanitarios y el personal diplomático se encuentran en peligro. Desde que la violencia estalló han muerto cinco trabajadores humanitarios sudaneses. En las últimas 24 horas, Mohamed El-Gharawi, funcionario de la Embajada egipcia en Jartum, también perdió la vida. Presentamos nuestras condolencias a Egipto por esa pérdida. También condenamos sin reservas esos actos y comunicamos nuestras condolencias a todas las familias en duelo en el Sudán hoy y en los próximos días.

Los Emiratos Árabes Unidos están adoptando medidas concretas para aliviar la urgente situación humanitaria sobre el terreno y prestar ayuda a la evacuación a todos aquellos que lo soliciten. Como medida inmediata, estamos aportando 50 millones de dólares en ayuda humanitaria de emergencia. Dando prioridad a los más vulnerables, entre ellos mujeres y niños, enfermos y ancianos durante las evacuaciones, los Emiratos Árabes Unidos seguirán facilitando asistencia y alojamiento a los evacuados que lleguen a nuestro país.

También seguimos participando activamente en los esfuerzos encaminados a distender la situación sobre el terreno. Junto con nuestros asociados, entre los que se encuentran la Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes, el Cuarteto —la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, los Estados Unidos y el Reino Unido—, la Unión Europea y los países vecinos del Sudán, seguiremos apoyando todos los esfuerzos encaminados a disipar tensiones y crear un espacio para el diálogo, como hemos hecho en las dos últimas semanas.

En conclusión, la estabilidad no vendrá de la violencia. Más bien, los combates causarán más sufrimientos insoportables y llevarán a que se produzca un mayor número de bajas. No habrá victoria militar en el conflicto y son solamente los civiles sudaneses los que pagarán el precio. Por ello, todos los agentes —regionales, nacionales e internacionales— deben aunar esfuerzos y mantenerse firmes en nuestros llamamientos en favor de un alto el fuego permanente con vistas a poner fin a la crisis. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General en ese sentido y seguiremos trabajando sin descanso para poner fin al conflicto.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres y a las Naciones Unidas por su incansable labor sobre el terreno. También agradezco al Representante Especial Perthes, a la Subsecretaria General Msuya y a la Observadora Permanente de la Unión Africana, Sra. Mohammed, sus puntos de vista perspicaces. Quisiera expresar mis sinceras condolencias a las familias de los fallecidos y desear una pronta recuperación a los heridos. Quisiera tratar cuatro aspectos.

El primero se refiere a la protección de los civiles. Aunque tomamos nota de que las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido han mantenido en gran medida el alto el fuego humanitario de tres días durante Eid al-Fitr, y han garantizado el paso y la salida seguros de los evacuados, la población civil sigue siendo objeto de ataques. Algunos ciudadanos extranjeros fueron objeto de ataques durante el proceso de evacuación. Un gran número de civiles, entre ellos mujeres y niños, se ven obligados a permanecer en una zona en la que se libran combates activos. También permanecen en el país ciudadanos extranjeros, personal de organizaciones internacionales y otros organismos de ayuda y diplomáticos. El Japón pide encarecidamente a las partes que protejan a esas personas y cumplan el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. A ese respecto, el Japón toma nota del último acuerdo alcanzado por ambas partes para prorrogar el alto el fuego otros tres días. Instamos a las partes a que apliquen ese acuerdo de buena fe y pongan fin a la violencia, las matanzas y los saqueos.

En segundo lugar, respecto del cese de las hostilidades, el Japón se siente profundamente preocupado por la continuación de los combates entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. El Japón hace un llamamiento a las partes para que acuerden un alto el fuego permanente y retomen el diálogo pacífico. El Consejo de Seguridad debe hablar con una sola voz a ese respecto.

En tercer lugar, el Japón aprecia sobremanera los esfuerzos del Secretario General, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otros agentes internacionales, regionales y sudaneses diversos para hacer realidad el alto el fuego humanitario. Esperamos que sigan colaborando para mejorar la situación, y el Japón está dispuesto a contribuir a ese fin.

En cuarto lugar, no se debe suspender el proceso político dirigido y protagonizado por los sudaneses. El regreso de un Gobierno de transición dirigido por civiles es la única vía para lograr la paz y la prosperidad en el Sudán, así como para garantizar que el país reciba más asistencia internacional. El Japón respeta la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Sudán y está dispuesto a contribuir a los esfuerzos del pueblo sudanés en ese sentido. No debemos permitir que el Sudán fracase. El deterioro continuo de la situación tendrá repercusiones negativas imprevisibles, no solo para la población del Sudán, sino también para la región y en otros lugares.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Sudán y nuestra solidaridad con el pueblo sudanés. Permítaseme agradecer, entre otros, a las Naciones Unidas, Francia, los Estados Unidos, los Emiratos Árabes Unidos y la República de Corea su cooperación y solidaridad en la evacuación segura de los ciudadanos japoneses.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Saludamos la presencia del Secretario General Guterres al inicio de esta sesión y su claro diagnóstico sobre la gravedad que comporta la situación en el Sudán. Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, por su exposición y, sobre todo, por su trabajo al frente de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. También agradecemos la intervención de la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, así como la presentación de la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, la Embajadora Fatima Kyari. Esperamos recibir la importante información del Enviado Especial de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Sr. Wais. Reconocemos también la presencia en el Salón de los Representantes Permanentes del Sudán, Egipto, Djibouti, Etiopía, Sudán del Sur, la Arabia Saudita y Sudáfrica.

El Ecuador expresa su solidaridad con el pueblo del Sudán, así como su pésame a las familias de sudaneses,

funcionarios diplomáticos, internacionales y humanitarios, que han perdido la vida en el país. Condenamos el enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, lo que ha provocado una crisis que golpea a la población civil, generando hasta el momento centenares de muertos y millares de heridos, entre ellos mujeres y niños. Hay que silenciar las armas, como ha dicho el Secretario General. Lo menos que podemos exigir, por ahora, es que se respete la tregua de 72 horas, acordada ayer. La comunidad internacional no puede permanecer inmóvil ante esta tragedia y crisis humanitaria de enormes proporciones, agravada además por la muerte de personal humanitario de las Naciones Unidas y de otras organizaciones encargadas de la asistencia humanitaria en ese país. Estas acciones no pueden quedar en la impunidad.

Los ataques a la infraestructura crítica civil han destruido instalaciones energéticas, de agua, hospitales y aeropuertos, lo que constituye una violación al derecho internacional humanitario, que afecta excesivamente a la población civil. Estos ataques deben detenerse de inmediato. Si antes del conflicto, las necesidades humanitarias llegaban a un tercio de la población, entre ellos 4 millones de niños menores de 5 años con necesidades urgentes de servicios de alimentación de emergencia, los ataques a los servicios humanitarios y a la infraestructura civil, las hostilidades han significado el cese completo de estas actividades, poniendo en inminente riesgo a su población más vulnerable. Hacemos un llamado a las partes a cumplir con sus obligaciones de respeto al derecho internacional y al derecho internacional humanitario. Es imperioso que se establezcan corredores humanitarios y se permita la evacuación de los civiles heridos. Nos unimos a las palabras del Secretario General, que llama a tomar acciones inmediatas para garantizar la seguridad del personal humanitario que permanece en el país. Es claro que la comunidad internacional exige que las partes se comprometan y garanticen la seguridad y la protección de los civiles, las misiones diplomáticas y el personal de las Naciones Unidas, el personal humanitario y médico, incluidos los bienes y servicios humanitarios, para garantizar la salida segura de ciudadanos extranjeros.

El Ecuador reitera lo establecido en el comunicado de prensa (SC/15257) de 15 de abril, mediante el cual el Consejo de Seguridad expresó su profunda preocupación sobre los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, y exhortó a las partes a poner fin inmediatamente a las hostilidades, retornar a la calma e hizo un llamado al

retorno al diálogo para resolver la situación actual en el Sudán. En este complejo escenario, no podemos perder de vista que el tráfico ilícito de armas exacerba la situación que vive la población civil, y puede poner en riesgo la seguridad y estabilidad de la subregión.

El Ecuador considera de enorme importancia los esfuerzos de los países de la región, así como de los organismos regionales, como la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes, así como de todas las partes interesadas que se encuentran apoyando los esfuerzos para devolver al país al proceso de transición hacia un orden constitucional. El Consejo de Seguridad debe actuar según su mandato y utilizar todas las herramientas que se encuentren a su disposición, incluidas las contempladas en la Carta.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, el Gabón, Mozambique y mi propio país, Ghana (A3).

Ante todo, el A3 desea dar las gracias al Secretario General por su declaración. También damos las gracias a los exponentes, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, la Subsecretaria General, Sra. Joyce Suya, y la Excm. Sra. Fatima Kyari Mohammed, quien hace uso de la palabra en nombre de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana.

Acogemos con agrado la aceptación por las partes sudanesas del alto el fuego de 72 horas, que comenzó a medianoche, a pesar del tenue estado de la paz en el Sudán, especialmente en Jartum. Tomamos nota de los esfuerzos denodados, que han realizado los líderes regionales e internacionales, para conseguir que ambas partes pongan fin a los enfrentamientos y alentar una interacción sostenida y centrada en temas concretos con las partes, a fin de silenciar las armas en el Sudán. También alentamos a mantener el alto el fuego e instamos a ambas partes a dialogar y establecer corredores humanitarios para garantizar el acceso sin trabas de la ayuda y la protección humanitarias a los civiles atrapados en el conflicto. A este respecto, tomamos nota de la cooperación de las partes para permitir la evacuación del personal diplomático de algunas misiones, así como del personal de diversas organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales. Seguimos considerando importante garantizar la retención de la capacidad mínima de personal necesario para proporcionar una asistencia humanitaria suficiente y coordinada a todos los desplazados internos y refugiados.

En el contexto del A3, hemos sido conscientes de todo el espectro de la dinámica de la situación en el Sudán, y hemos afirmado nuestro firme apoyo a un enfoque dirigido por la región para dar solución al enfrentamiento armado que se ha desencadenado entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Pedimos a todos los miembros del Consejo y a los asociados internacionales del Sudán que apoyen un enfoque prudente, guiado por el proverbio suajili, según el cual “correr no significa necesariamente llegar”.

Desde que estalló el conflicto entre las Fuerzas de Apoyo Rápido y las Fuerzas Armadas Sudanesas, el 15 de abril, la comunidad internacional ha mantenido una postura unida ante el conflicto. Es importante que nos esforcemos para mantener esa unidad de propósito y un enfoque coherente, para que podamos ayudar al pueblo sudanés a superar este momento lamentable y tan difícil de la historia de su nación. El costo del conflicto actual en el Sudán ha sido elevado. Según los informes, más de 450 personas han muerto y más de 3.700 han resultado heridas. Lamentamos la pérdida de vidas humanas y nos solidarizamos con las familias de las víctimas, entre ellas las de los nueve niños y los cuatro miembros del personal de las Naciones Unidas que han fallecido. Deseamos a los heridos una pronta recuperación y esperamos que las dos partes tengan en cuenta las consecuencias del conflicto en sus decisiones ulteriores necesarias para estabilizar el Sudán.

Al A3 le preocupan sobre todo tres cuestiones clave. La primera es que debemos mantener la coherencia y priorizar los esfuerzos para mantener el cese de las hostilidades, distender la situación y proteger a los civiles, incluidos los heridos, los funcionarios internacionales, los agentes diplomáticos y los ciudadanos extranjeros. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que reanuden el proceso político en pro de una paz sostenible en el Sudán y en la región. Nos alientan las acciones emprendidas por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y los Estados vecinos y otros Estados para mantener ese objetivo clave en el punto de mira. Elogiamos los esfuerzos concertados realizados para lograr el actual alto el fuego y el papel que ha desempeñado el Secretario General en apoyo de la implicación de la región con los dirigentes del Sudán. Hacemos hincapié en la importancia de garantizar la coordinación de nuestras acciones, si pretendemos ser eficaces a la hora de disipar las continuas preocupaciones y tener éxito en los nuevos esfuerzos necesarios para lograr un cese permanente de las hostilidades.

La segunda cuestión de interés para el A3 es la necesidad de contener y aplacar las hostilidades para evitar un conflicto generalizado y prolongado. Por consiguiente, instamos a las dos partes del Sudán a que cooperen con los procesos de aplicación del comunicado de la Reunión Ministerial Especial sobre el Sudán, celebrada el 20 de abril bajo los auspicios de la Unión Africana. Hacemos un llamamiento enérgico a todos los grupos armados para que eviten involucrarse en el conflicto en curso, en apoyo de la aspiración de la población del país a distender la situación.

Reiteramos nuestro rechazo colectivo de cualquier injerencia externa en el conflicto en curso, que complicaría la situación sobre el terreno. El Sudán no debe ser un lugar para enfrentamientos de intereses geopolíticos internacionales. Insistimos en que el continente no puede seguir tolerando este tipo de enfrentamientos y sus consecuencias.

Por último, al A3 le preocupan las repercusiones del actual conflicto en la seguridad de la región. Acogemos con agrado las aclaraciones adicionales que han brindado las autoridades y los agentes de los Estados vecinos para manifestar su no participación o su conducta no ofensiva contra la integridad territorial del Sudán. Alentamos a los Estados vecinos a que sigan desempeñando un papel positivo y constructivo para la estabilización del Sudán y pedimos a las instituciones internacionales que colaboren con ellos, según proceda, en la gestión de los efectos del conflicto, por ejemplo prestando apoyo en la gestión de los refugiados, como los 20.000 que, según la información disponible, se han trasladado al Chad a raíz de la situación, que se suman a los casi 400.000 refugiados de los que ya se ocupa el país.

Antes de concluir, permítaseme subrayar la determinación del A3 de seguir cumpliendo una función útil en nuestro esfuerzo común por estabilizar el Sudán. Encomiamos el papel constructivo de los distintos agentes y sabemos que, si bien todos los miembros de la comunidad internacional pueden estar interesados en la situación imperante en el Sudán, para los que estamos en la región y en el continente, nuestros intereses son duraderos y próximos. Nuestra determinación sigue intacta.

Para concluir, el A3 reitera su solidaridad con el pueblo sudanés y su compromiso de respetar la integridad territorial del país. Sabemos que en tiempos tan difíciles es fácil simplificar en exceso las preocupaciones de otras partes y agentes. No pretendemos hacer eso, y esperamos que los demás tampoco tengan esa intención. Consideramos, como dice otro proverbio africano, que aunque el árbol de la paciencia tenga raíces amargas, su

fruto es dulce. Por lo tanto, esperamos que trabajando de forma constructiva todos podamos contribuir de manera significativa a estabilizar la situación en el Sudán lo antes posible.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Perthes, a la Subsecretaria General Msuya Mpanju y a la Observadora Permanente Kyari Mohammed por sus exposiciones informativas, y espero que más tarde se nos una el Enviado Especial Wais. Además, quisiera dar la bienvenida a los Representantes Permanentes del Sudán, Egipto, Djibouti, Etiopía, Sudán del Sur, la Arabia Saudita y Sudáfrica.

Malta condena enérgicamente la violencia que se desató en Jartum el 15 de abril, y se hace eco del mensaje del Secretario General. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que pongan fin a las hostilidades, restablezcan la calma y reanuden el diálogo con miras a la transición a largo plazo hacia un Gobierno dirigido por civiles en el Sudán.

Malta deplora con la mayor firmeza todos los ataques contra civiles, trabajadores médicos y humanitarios y personal diplomático. Transmitimos nuestras condolencias a las familias de todos los que perdieron la vida de forma trágica. Recordamos a las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y relacionadas con garantizar un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas a todos los civiles.

Desde el comienzo de los enfrentamientos, más de 400 personas han muerto y miles han resultado heridas. Antes de la escalada de las tensiones, el Sudán ya encababa una grave emergencia humanitaria, con 16 millones de personas que necesitaban asistencia humanitaria de emergencia y 3,1 millones de las cuales padecían inseguridad alimentaria grave. La violencia reciente solo sirve para empeorar la situación de hambre, dolor y vulnerabilidad que sufren.

En momentos en que la población civil necesita en forma acuciante servicios sanitarios, los hospitales del Sudán se han vuelto inaccesibles y se están quedando sin equipos médicos y medicinas. Decenas de miles de mujeres embarazadas corren peligro cuando buscan atención urgente y, como nos ha informado el Representante Especial del Secretario General, las mujeres y las niñas están expuestas a un mayor riesgo de sufrir violencia sexual y de género, ya que los servicios de protección se ven interrumpidos por los enfrentamientos.

Según la información disponible, los niños buscan refugio en las escuelas, mientras los enfrentamientos hacen

estragos a su alrededor. Debe prestarse especial atención a las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad para garantizar que nadie se quede atrás en las operaciones de protección y evacuación.

Malta apoya plenamente las pausas en los enfrentamientos, incluido el alto el fuego vigente en todo el país. Es fundamental que se respete plenamente, y esperamos que se mantenga y se consolide. En ese sentido, Malta encomia los esfuerzos coordinados en curso para lograr una paz duradera en el Sudán.

Subrayamos la importancia de las iniciativas diplomáticas de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) y la Unión Europea para garantizar que el diálogo siga siendo clave y se vuelva a la mesa de negociaciones de forma sostenida. Reafirmamos nuestro apoyo al Representante Especial del Secretario General Perthes por su labor de buenos oficios y a su equipo de la UNITAMS por su respaldo inquebrantable al camino del Sudán hacia la estabilidad.

Malta también acoge con agrado los esfuerzos realizados en los planos local y nacional. Reconocemos la participación de los principales signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba, que recibieron asistencia del mecanismo trilateral, así como de otros líderes religiosos y sociales. Alentamos a que esos esfuerzos sean plenamente inclusivos y a que participen en ellos las mujeres, la juventud y la sociedad civil, a fin de garantizar que toda la población sudanesa esté representada. Instamos a ambas partes a que escuchen esos llamamientos y actúen en consecuencia.

Todos ellos son esfuerzos alentadores en circunstancias extremadamente difíciles. Sin embargo, si no se pone fin a la violencia, corremos el riesgo de que el Sudán se desestabilice, lo que podría tener posibles repercusiones en la región y fuera de ella. El respaldo central del Consejo de Seguridad a todos esos esfuerzos debe aumentar habida cuenta de la función primordial que le corresponde de mantener la paz y la seguridad internacionales. Malta sigue apoyando los mensajes firmes y unificados del Consejo, en coordinación con las iniciativas regionales.

Nos mantenemos firmes en nuestra solidaridad con el pueblo sudanés. Estamos convencidos de que las cuestiones planteadas por las partes beligerantes deben resolverse mediante el diálogo. Las aspiraciones del pueblo sudanés deben volver a recibir atención.

No hay más tiempo que perder. El ciclo de violencia debe terminar antes de que sea demasiado tarde.

Sra. Chanda (Suiza) (*habla en francés*): Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su firme compromiso y al Representante Especial por su exposición informativa. Le agradecemos a él y a su equipo la labor que han llevado a cabo en las circunstancias actuales extremadamente difíciles. Damos las gracias también a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y a la Observadora Permanente de la Unión Africana por sus exposiciones informativas. Esperamos escuchar también la exposición informativa del Enviado Especial de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

La población civil del Sudán está pagando un precio muy elevado por esta espiral de violencia, cuando esperaba una transición democrática pacífica. Los acontecimientos de los últimos días constituyen claramente el peor escenario posible.

En ese contexto, me gustaría formular tres observaciones.

En primer lugar, cientos de civiles han muerto, otros miles han resultado heridos y la cifra no deja de aumentar. Transmitimos nuestras condolencias a las familias de las víctimas. Tenemos presentes en nuestros pensamientos también a todos los civiles que se encuentran encerrados en refugios, esperando a que se ponga fin a los enfrentamientos. Suiza toma nota de que ayer las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido declararan un alto el fuego en todo el país durante tres días. Con el telón de fondo de varios intentos infructuosos de silenciar las armas en los últimos días e incluso horas, hacemos un llamamiento a ambas partes para que respeten por completo y de inmediato el alto el fuego.

En segundo lugar, nos preocupa sumamente la situación humanitaria, que empeora día a día. Los enfrentamientos, que tienen lugar sobre todo en las zonas urbanas, hacen casi imposible la entrega de asistencia humanitaria. Los únicos hospitales que siguen prestando asistencia van perdiendo capacidad para socorrer a los numerosos heridos. Eso es insostenible e inaceptable. Suiza exhorta a ambas partes a que asuman su responsabilidad permitiendo y facilitando un acceso humanitario rápido, sostenible y sin trabas a los civiles que lo necesitan, y permitiendo la evacuación de los heridos. Además, instamos a las partes a que respeten plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Eso incluye tomar medidas

especiales de precaución para proteger a los más vulnerables, como los niños, y no atacar zonas en las que puedan refugiarse, incluidas las escuelas.

En tercer lugar, ambas partes deben garantizar la seguridad y la protección de la población civil, de las misiones y el personal diplomático, del personal de las Naciones Unidas y el personal humanitario y médico, así como de los bienes y servicios humanitarios. Hasta la fecha, al menos cinco trabajadores humanitarios y un empleado de una embajada han perdido la vida, se han saqueado bienes humanitarios y se han cometido ataques contra el personal y los bienes de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y las misiones diplomáticas. Eso debe acabar. Dirigir intencionadamente ataques contra el personal, las instalaciones o el material empleados en una misión de asistencia humanitaria puede constituir un crimen de guerra. Lamentamos que parte de ese personal, incluido el de nuestra propia Embajada, tuviera que ser evacuado por falta de seguridad. Esto limita considerablemente la capacidad de muchas organizaciones, tanto bilaterales como multilaterales, para apoyar a la población sudanesa en estos tiempos difíciles.

Para concluir, acogemos con agrado los esfuerzos diplomáticos en curso de las organizaciones regionales, tales como la Unión Africana, la IGAD y la Liga de los Estados Árabes, y de los asociados bilaterales. A ese respecto, es esencial una coordinación estrecha, como se subraya en el comunicado emitido después de la reunión ministerial de la Unión Africana del 20 de abril. Dicho esto, también debemos destacar los esfuerzos incansables de los agentes civiles sudaneses, que siguen estando en el centro de una solución duradera y un futuro pacífico.

El Consejo de Seguridad tiene un papel esencial que desempeñar en el restablecimiento de la paz y la seguridad en el Sudán. Suiza está dispuesta a apoyar los esfuerzos encaminados a lograr un alto el fuego duradero y pide a todos los miembros del Consejo que hablen con una sola voz, como hicieron el 15 de abril, para promover el cese total de las hostilidades y la vuelta al diálogo entre las partes.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): También nosotros damos las gracias a todos los exponentes de hoy y, en particular, al Representante Especial del Secretario General, Sr. Perthes, por informarnos acerca de las últimas novedades sobre el terreno.

Albania está preocupada por los continuos enfrentamientos que han dejado más de 700 muertos y más

de 4.000 heridos. Condenamos enérgicamente las bajas civiles, incluidas las de miembros del personal de las Naciones Unidas y personal humanitario. Transmitimos nuestras condolencias a las familias de las víctimas y deseamos una pronta recuperación a quienes sufrieron lesiones graves. Esta situación es un claro recordatorio de la urgente necesidad de declarar un alto el fuego duradero en todo el país y de reanudar las negociaciones de paz.

A ese respecto, nos hacemos eco de los llamamientos del Secretario General y del Representante Especial Perthes en favor de un alto el fuego inmediato y del fin de todas las formas de violencia. Instamos a todas las partes a que reanuden el diálogo para acabar con la crisis actual y a que antepongan la seguridad y el bienestar de la población civil.

En ese contexto, acogemos con agrado el alto el fuego de 72 horas promovido por Occidente. Instamos a todas las partes a que mantengan su compromiso al respecto y trabajen para hacer cumplir los acuerdos humanitarios. Albania alienta a todos los agentes regionales y mundiales a que exhorten a las partes a comprometerse a distender la situación y a poner fin de inmediato a todas las hostilidades. Además, acogemos con agrado los esfuerzos diplomáticos de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Liga de los Estados Árabes y la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. También celebramos el comunicado emitido por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 16 de abril, la sesión ministerial especial de la Unión Africana celebrada el 20 de abril y los esfuerzos diplomáticos de hoy.

Como se mencionó durante la exposición informativa, el conflicto armado ha empeorado la situación humanitaria, que ha pasado de calamitosa a catastrófica. Por ello, nos sumamos al llamamiento para que se permita el acceso pleno, seguro y sin trabas a todas las personas con necesidades y atrapadas en el interior de edificios, entre ellos escuelas, hospitales e infraestructura con daños. En ese contexto, rendimos homenaje a todo el personal de las Naciones Unidas sobre el terreno y aplaudimos los esfuerzos que están realizando las Naciones Unidas. También agradecemos al personal médico y humanitario sus incansables esfuerzos por ayudar a las personas atrapadas en el conflicto y evacuar al personal de las Naciones Unidas y a los ciudadanos extranjeros. Hacemos un llamamiento a las fuerzas de apoyo rápido y a las Fuerzas Armadas Sudanesas para que mantengan su adhesión al derecho internacional humanitario.

Para concluir, Albania reafirma su determinación de acompañar al pueblo sudanés en la búsqueda de la paz y la estabilidad. En ese sentido, el Consejo no debe escatimar esfuerzos a fin de responder a esta situación con urgencia.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General, al Representante Especial Perthes, a la Subsecretaria General Msuya y a la Observadora Permanente de la Unión Africana, Excma. Sra. Fatima Mohammed, por sus exposiciones informativas. También quiero dar las gracias al Reino Unido por haber solicitado la sesión de hoy y dar la bienvenida a las delegaciones del Sudán, Egipto, Djibouti, Etiopía, Sudán del Sur, la Arabia Saudita y Sudáfrica.

Estamos sumamente preocupados por la situación que impera en el Sudán. El Brasil deplora la violencia que se desató el 15 de abril y los enfrentamientos posteriores. Condenamos profundamente los intensos enfrentamientos que hicieron correr peligro a millones de civiles en Jartum, Darfur Septentrional, Darfur Meridional, Kordofán Septentrional, el estado del Norte y Al-Qadarif en los primeros días de las hostilidades.

Seguimos con aprensión los enfrentamientos en el Nilo Azul, Darfur Occidental y Darfur Central, que hacían temer que el conflicto se hubiera extendido a casi todo el país y pudiera incluso propagarse a sus vecinos. También deploramos las numerosas violaciones del derecho internacional humanitario y de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, incluida la violencia perpetrada contra el personal de agencias humanitarias, misiones diplomáticas y organizaciones internacionales. Reiteramos que la asistencia humanitaria no se debe politizar, ni se debe aplicar selectivamente el derecho internacional humanitario.

El pueblo sudanés se ha enfrentado a graves dificultades económicas en los últimos meses. Incluso antes de que estallara el conflicto, las necesidades humanitarias en todo el país ya alcanzaban niveles récord. La crisis económica es grave. Por tanto, no debemos permitir que el pueblo sudanés se vea envuelto en un conflicto de efectos profundos e impredecibles.

La violencia debe terminar. Nos hacemos eco de las palabras del Secretario General en ese sentido. El alto el fuego negociado antes de Eid al-Fitr supuso un paso en la dirección correcta. El acuerdo anunciado ayer por el Secretario Blinken suscita la esperanza de que se ponga fin a las hostilidades. Agradecemos la ardua labor de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la IGAD,

la Liga de los Estados Árabes, los Estados Unidos, la Arabia Saudita y todos aquellos que han hecho que esas negociaciones fructificasen. Acogemos con agrado la aparente adhesión al cese permanente de las hostilidades y hacemos un llamamiento a ambas partes para que muestren su disposición a detener los enfrentamientos y entablar un diálogo.

Debemos tener siempre presente que la sociedad civil sudanesa es la principal interesada en la etapa actual del camino del Sudán hacia una Administración de transición y un Gobierno legítimo dirigido por civiles.

Antes de los recientes enfrentamientos militares, el Sudán estaba tan cerca de un acuerdo político amplio como no lo había estado desde octubre de 2021. Las protestas callejeras son características de sus ciudades desde hace muchos años. Las violentas escenas de represión no desanimaron a los resilientes sudaneses que tomaron las calles. Por tanto, reiteramos nuestra solidaridad con el pueblo del Sudán, transmitimos nuestras condolencias a quienes han perdido a seres queridos en este conflicto sin sentido y alentamos a la sociedad sudanesa a que persista en la vía hacia un Gobierno dirigido por civiles.

En los últimos días, muchos ciudadanos brasileños han abandonado el Sudán y están regresando a casa en condiciones seguras. Agradecemos el apoyo prestado por las Naciones Unidas y otros países a tal efecto. Esperamos sinceramente que el pueblo sudanés, incluidos aquellos que se han visto obligados a abandonar su país, también pueda disfrutar de paz y seguridad en sus hogares.

La Presidenta (*habla en ruso*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Damos las gracias al Secretario General por su breve declaración introductoria en nuestra sesión de hoy, y hemos escuchado con mucha atención las exposiciones informativas del Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, y de la representante de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya. Asimismo, damos las gracias a la Jefa de la Misión de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Mohammed, por su participación en la sesión de hoy, así como al Representante Permanente del Sudán, Sr. Al-Harith Idriss al-Harith Mohamed, y a otros representantes de países de la región.

La Federación de Rusia está profundamente preocupada por los enfrentamientos que se han producido en el Sudán desde el 15 de abril entre las Fuerzas Armadas

Sudanesas regulares y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Hemos seguido muy de cerca la evolución de la situación. La situación humanitaria se está deteriorando y en muchas regiones del país hay escasez de alimentos y medicinas.

Los ataques contra el personal de misiones diplomáticas y los representantes de organizaciones internacionales acreditados en Jartum son muy alarmantes. Estamos de acuerdo en que hoy la tarea pertinente consiste en llevar a cabo las evacuaciones de las zonas de combate. Recalcamos que no solo se trata del personal de las Naciones Unidas y de los ciudadanos occidentales que se encuentran en una situación difícil en Jartum, sino también de otros ciudadanos extranjeros y de los propios sudaneses, cuyos problemas merecen la misma atención. Acogemos con agrado los esfuerzos de todas las fuerzas sudanesas que están trabajando para garantizar la evacuación en condiciones de seguridad de las personas que desean abandonar el país, así como el enfoque responsable mostrado por los países vecinos del Sudán, que están apoyando el proceso.

Debemos señalar que la crisis actual que atraviesa el Sudán se debe, en gran medida, a la injerencia externa en sus asuntos soberanos, así como a los intentos de aplicar una ingeniería política e imponer fórmulas democráticas en el país. La situación política en el Sudán era difícil desde el principio. Las fuerzas políticas sudanesas estaban fragmentadas y su cooperación estaba sometida a enormes presiones por factores históricos, étnicos, económicos y de otro tipo. Lo mismo se puede decir de la relación entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido.

La reforma del sector de la seguridad en el país fue una de las cuestiones más complejas, que exigió una mayor atención y un meticuloso proceso de negociación. Sin embargo, lo que se ha observado es que muchos agentes externos forzaron artificialmente el proceso de traspaso de autoridad a las fuerzas civiles e impusieron una serie de decisiones que no fueron aceptadas por la población en general.

Numerosos países pregonaron el acuerdo marco político del Sudán del 5 de diciembre de 2022, pero este nunca se convirtió en una plataforma inclusiva de las distintas fuerzas sudanesas. Varios pesos pesados de la política quedaron fuera de ese formato, lo que redujo las probabilidades de que fomentara una solución global.

La prestación de la tan necesaria asistencia internacional al país estaba directamente condicionada al traspaso de autoridad a un Gobierno civil. Como

consecuencia, la imposición de la denominada democracia mediante la presión y el chantaje hizo que se sacrificara la frágil estabilidad del país. Ha sido decepcionante constatarlo en el contexto de las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), que muy recientemente informó al Consejo de Seguridad sobre sus logros (véase S/PV.9289). En numerosas ocasiones, hemos señalado a la atención el hecho de que la UNITAMS no debe centrar sus esfuerzos en un solo objetivo, a saber, la búsqueda de un acuerdo definitivo, al tiempo que pasa por alto toda una serie de cuestiones que figuran en su mandato. Como consecuencia, la crisis del Sudán nos tomó a todos desprevenidos.

En la región, persisten los esfuerzos para lograr la reconciliación entre las partes. Observamos la labor de mediación que están llevando a cabo la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, así como los países vecinos. Señalamos el acuerdo alcanzado el fin de semana sobre un alto el fuego que permitirá que los combates generales en la capital sudanesa no sean tan intensos. Sin embargo, ese acuerdo no ha logrado detener por completo los enfrentamientos.

Hay que proporcionar el espacio y el tiempo necesarios a los agentes regionales. Es sumamente importante que no se repita la experiencia de Libia, donde los esfuerzos políticos africanos se desestimaron con altanería y el uso de la fuerza por parte de los países occidentales causó estragos en el país y desestabilizó la mitad del continente. Es importante que todos los mediadores actúen de manera unida a fin de apaciguar la situación, independientemente de sus posibles intereses nacionales.

Apoyamos plenamente a los colegas que hoy han hablado del carácter inaceptable de toda injerencia externa en los asuntos soberanos del Sudán que pueda echar leña al fuego. Esa injerencia podría convertir al país en una plataforma de juegos geopolíticos, en particular las provocaciones que están llevando a cabo los medios de comunicación occidentales en estos momentos.

Estamos seguros de que los ciudadanos del Sudán pueden y deben resolver sus problemas internos por sí solos. Tienen plena capacidad para hacerlo y decidir quién es amigo y quién no. Pedimos a las partes beligerantes que hagan gala de voluntad política y adopten medidas inmediatas para el cese de las hostilidades. Creemos que cualquier desavenencia se puede resolver en la mesa de negociaciones.

Para concluir, deseamos reafirmar la inquebrantable disposición de la Federación de Rusia a seguir prestando

asistencia al Sudán, país amigo, para que pueda superar con éxito las dificultades actuales y regrese al camino de la paz y el desarrollo sostenible.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Guterres, por su exposición informativa y sus esfuerzos para instaurar la paz en el Sudán. Asimismo, doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Volker Perthes, por su exposición informativa; a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya; a la Observadora Permanente de la Unión Africana, Sra. Fatima Kyari Mohammed; y al Enviado Especial de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Sr. Ismail Wais. También quisiera expresar nuestras sinceras condolencias por el fallecimiento del agregado administrativo egipcio y de los miembros del personal internacional.

Sra. Presidenta: La felicito por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril de 2023, y encomiamos el ingenio con el que ha dirigido el programa de trabajo del Consejo durante el mes.

Permítaseme poner los recientes acontecimientos acaecidos en el Sudán en el contexto adecuado. Sobre la base de la posición oficial del Gobierno del Sudán, esos hechos desafortunados, que se iniciaron el 15 de abril, son consecuencia de la rebelión de las Fuerzas de Apoyo Rápido contra las Fuerzas Armadas Sudanesas. En varias localidades de la capital y en algunas otras ciudades, las primeras han intentado tomar el poder mediante un golpe militar lanzando ataques coordinados contra la residencia del Presidente del Consejo Soberano de Transición y la sede del Comando General de las Fuerzas Armadas Sudanesas, así como contra el aeropuerto internacional de Jartum y otras instalaciones importantes y estratégicas. Los ataques se produjeron el mismo día en que se celebraba una reunión entre el Presidente del Consejo Soberano de Transición, el Comandante en Jefe del Ejército y el Comandante de las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes, en la que estaba previsto debatir los aspectos técnicos para la plena integración de las Fuerzas de Apoyo Rápido en el ejército sudanés a fin de garantizar la creación de un único ejército nacional que se caracterizara por la profesionalidad y la unidad de liderazgo y de mando y control, y reforzar la doctrina militar de conformidad con las tradiciones profesionales establecidas del ejército sudanés, que ha acumulado a lo

largo de más de un siglo. Nuestro ejército es conocido por su profesionalidad, orientación moral y disciplina.

Frente a esa rebelión y sobre la base de sus obligaciones constitucionales, nacionales y morales de proteger la seguridad nacional, la integridad territorial, la soberanía y la estabilidad del país, las Fuerzas Armadas Sudanesas defienden el *statu quo* creado por la revolución en el contexto de la transición reconocida a nivel regional e internacional. Las fuerzas armadas están encarando la rebelión de manera que se restablezca la normalidad, se garantice la seguridad de los civiles y la seguridad y la estabilidad del país y se ponga fin a la doble presencia militar y de seguridad. Bien se sabe que, en los Estados modernos, las fuerzas armadas se unen bajo una única entidad gubernamental y constitucional, que es el ejército regular. Al hacerlo, las Fuerzas Armadas Sudanesas se han comprometido a aplicar una estrategia de combate que pretende reducir al mínimo las bajas civiles y los daños a la propiedad privada y pública para poner fin al control de las unidades rebeldes de las Fuerzas de Apoyo Rápido sobre los emplazamientos del Gobierno y las viviendas y los edificios privados que han confiscado o tomado. El Presidente del Consejo Soberano de Transición y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas dictó una decisión en virtud de la cual se disuelven las Fuerzas de Apoyo Rápido y se las declara fuerza rebelde contra el Estado. Anunció también que algunas de sus unidades, como la guardia fronteriza, se integrarán a las Fuerzas Armadas Sudanesas. La puerta sigue abierta para que los miembros de la fuerza rebelde depongan las armas y se incorporen al ejército sudanés de conformidad con las condiciones que se aplican en estos casos.

Para hacer frente a las consecuencias de la crisis, los dirigentes sudaneses han atendido el llamamiento del Secretario General para que se aplique una tregua de tres días, en consonancia con el espíritu del mes sagrado del Ramadán y la festividad de Eid al-Fitr, a fin de garantizar el paso seguro y la evacuación de los civiles, el personal de las misiones diplomáticas y los empleados de las organizaciones regionales e internacionales, así como la evacuación de los heridos y de las personas que se quedaron varadas. Las Fuerzas Armadas Sudanesas han respetado la tregua, a pesar de las violaciones cometidas por la otra parte. El Ministerio de Relaciones Exteriores ha seguido recibiendo, desde el primer día de los enfrentamientos y durante toda la tregua, numerosas comunicaciones de las misiones diplomáticas, los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones acreditadas ante la República del Sudán en las que nos

informan de que sus sedes y residencias han sido objeto de asaltos y allanamientos y de que los embajadores, diplomáticos y empleados han sido objeto de intimidación por parte de las Fuerzas de Apoyo Rápido, en violación del derecho internacional humanitario.

El Ministerio de Relaciones Exteriores del Sudán, a fin de garantizar la seguridad y la protección de esas misiones diplomáticas y en consonancia con el deber que le corresponde, informó de inmediato a las autoridades competentes del Estado acerca de esas infracciones. Las autoridades del Estado decidieron reforzar la presencia de seguridad en los alrededores de las sedes diplomáticas habida cuenta de las circunstancias por las que atraviesa el país. Sin embargo, las actividades de las fuerzas rebeldes, mediante los asaltos con diversas armas en los barrios residenciales, así como los ataques a los civiles y el saqueo de sus propiedades, representan una amenaza constante para la seguridad pública y la seguridad en general. Han puesto directamente en peligro las sedes y el personal de las misiones diplomáticas y las organizaciones internacionales y regionales. Esas fuerzas rebeldes también están atacando a las fuerzas del orden y poniendo en libertad a reclusos y detenidos, algunos de los cuales han sido condenados por delitos graves, tales como el terrorismo, la trata de personas y el asesinato, lo que supone una amenaza para la seguridad pública y pone de manifiesto la situación de indisciplina y pérdida de mando y control. Hacemos un llamamiento a todos los Estados que aman la paz, la estabilidad y la paz en el Sudán para que condenen a esas fuerzas rebeldes por su despliegue y sus continuos combates en ciudades pobladas y zonas residenciales, que ponen en peligro a la población civil, en particular a las mujeres y los niños.

Quisiéramos señalar que el Presidente del Consejo Soberano de Transición y Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Abdel Fattah al-Burhan, ha recibido llamadas de varios Jefes de Estado en las que le piden que facilite y garantice la evacuación del país de sus nacionales y misiones diplomáticas. Su Excelencia aceptó prestar la asistencia necesaria a fin de garantizar dicha evacuación a varios Estados. Varias misiones diplomáticas y organizaciones que así lo deseaban han podido evacuar a cientos de sus empleados, gracias a la cooperación de las autoridades sudanesas, que están concediendo los permisos necesarios, poniendo a salvo a los nacionales que serán evacuados y proporcionándoles cuidado y protección hasta que lleguen a otras ciudades y regiones más seguras dentro del Sudán, o sean evacuados del país por vía aérea. En una declaración

que se le atribuyó el lunes, el Secretario General encomió el proceso de evacuación, en el que no se produjo ningún incidente.

Quisiéramos señalar que esas evacuaciones exitosas fueron coordinadas por fuerzas de los siguientes Estados: la Arabia Saudita, los Estados Unidos, China, el Japón, Jordania, Egipto, Kuwait, Qatar, España, Italia, el Reino Unido, Alemania, Bangladesh, Libia, el Pakistán, Francia, Malasia, Indonesia, Singapur, el Líbano, el Canadá, los Países Bajos, Djibouti, la India, Corea del Sur, Hungría, Dinamarca, Bélgica, Túnez, Suiza, Austria, Marruecos y Argelia. También se ha evacuado a nacionales de la Argentina, Colombia, Irlanda, Portugal, Venezuela, México, Türkiye, Palestina, el Iraq y Siria, mientras que ciudadanos de Nigeria, Ghana y Kenya se preparan para abandonar el Sudán. El proceso de evacuación ha llegado a un nivel internacional, lo que demuestra la eficiencia de las Fuerzas Armadas Sudanesas a la hora de supervisar la conducción de las operaciones, a pesar de las conocidas amenazas a la seguridad.

Al tiempo que expresamos nuestro agradecimiento por los esfuerzos de los Estados hermanos y amigos y las organizaciones regionales encaminados a distender la situación en el país, sobre todo los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, recalcamos que esta cuestión es un asunto interno que incumbe a los sudaneses, a quienes debe dejarse encontrar las soluciones necesarias, sin injerencia internacional negativa. Por consiguiente, nos preocupa profundamente la insistencia de algunos miembros del Consejo de Seguridad en convocar una serie de sesiones innecesarias del Consejo al servicio de sus intereses nacionales, que nada tienen que ver con los intereses del pueblo sudanés. El Sudán no aceptará la presión negativa que ejercen algunos miembros del Consejo. La Unión Africana, que es la organización que representa al continente africano, ha pedido claramente la no injerencia externa en este asunto interno. El Sudán está trabajando en estrecha colaboración con la IGAD y la Unión Africana a fin de aprovechar sus buenos oficios, cuando las condiciones lo permitan, en el aeropuerto de Jartum, que resultó dañado como consecuencia de los repetidos ataques de las fuerzas rebeldes. El Sudán cree en el principio de las soluciones africanas a los problemas africanos, que está en consonancia con lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe defender esas disposiciones de la Carta, respetar la soberanía territorial de las organizaciones regionales y otorgar al Sudán y a sus

países vecinos de la región el liderazgo necesario para hacer frente a la situación actual.

El Sudán respalda al más alto nivel el papel del Secretario General y sus buenos oficios sobre la base de su integridad, imparcialidad y experiencia política en la mediación de acuerdos de paz cuando estallan conflictos armados. Invito al Consejo a que adopte el enfoque del Secretario General de examinar las causas subyacentes del conflicto, de conformidad con el espíritu de los fundadores de las Naciones Unidas. En ese contexto, el Sudán está decidido a llevar adelante el proceso de transición política, entablar el diálogo, acordar el cese de las hostilidades y responder de manera positiva a los esfuerzos regionales de mediación. Por consiguiente, albergamos la esperanza de que la función del Consejo de Seguridad se armonice de modo que su contribución no constituya un obstáculo a los buenos oficios del Secretario General.

El Sudán ha figurado en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad durante los últimos 18 años. Hemos realizado grandes esfuerzos para interactuar con el Consejo de una manera más positiva que antes, entre otras cosas asistiendo a las reuniones de la Corte Penal Internacional después de que fuera boicoteada. Asimismo, hemos intentado limitar la designación del Sudán en virtud del Capítulo VII poniendo fin a las sanciones. La sabiduría internacional dicta que el Sudán no debe ser objeto de más injusticias. Por lo tanto, pido al Consejo que asegure la continuidad de su interacción positiva con el Sudán, al tiempo que aclara lo que está sucediendo en el país con un enfoque racional, en consonancia con nuestro discurso.

El Sudán sigue figurando en la lista y estando condicionado por lo que ello entraña. Sin embargo, somos capaces de defender nuestros intereses nacionales y adaptarnos a la dinámica del Consejo y a las divisiones actuales. Hemos explicado por qué el bloqueo impuesto tras los sucesos del 25 de octubre de 2021 fue ineficaz. Agradecemos al sistema de las Naciones Unidas que haya empezado a colaborar de manera constructiva con el Sudán. En efecto, debemos trabajar para contener la situación actual y ofrecer al Sudán la posibilidad de participar en los esfuerzos regionales, tales como los de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, que se dedican incansablemente a encontrar una solución al conflicto. También cabe mencionar que, a pesar de sus dificultades actuales y de las posiciones de ciertos Estados, el Sudán consiguió convertirse en miembro del Consejo de Derechos Humanos por 157 de los 195 votos, lo que significa que, a todos los efectos, el

boicot ha terminado. Exhorto al Consejo a que encuentre un equilibrio entre, por un lado, la situación actual en el Sudán, que no puede calificarse de guerra civil ni de hostilidades generalizadas, dada su adhesión a la tregua humanitaria renovada y ampliada y la determinación de las fuerzas armadas de garantizar la evacuación de todo el personal diplomático acreditado y del personal internacional de las Naciones Unidas y, por otro lado, las responsabilidades del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

A ese respecto, el Consejo de Seguridad está representado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la IGAD, que también tienen experiencia en la solución de conflictos, tal como se contempla en la Carta, que define el papel de las organizaciones regionales en tales circunstancias, especialmente teniendo en cuenta que la Unión Africana propugna el principio de lograr soluciones africanas para los problemas africanos. Debemos velar por que el Sudán tenga la oportunidad de reavivar la esperanza en colaboración con los mediadores regionales. No debemos vernos obligados a hacer frente solos a las nuevas amenazas a la seguridad nacional ni a sufrir el boicot que pretenden imponer algunas partes. Preferiríamos que existiera la posibilidad de trabajar de manera interactiva y positiva con el foro de las Naciones Unidas, que a su vez puede fortalecer nuestra capacidad para adaptarnos y hacer frente a las circunstancias más difíciles. Los acontecimientos recientes no habrían tenido lugar si la comunidad internacional hubiera cumplido sus compromisos y prestado el apoyo financiero necesario para finalizar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración en Darfur, que es un ejemplo del que podemos aprender. En el proceso de consolidación de la paz se siguió un planteamiento miope. Algunas partes intentaron incluir en el proceso de reintegración aportaciones que no eran relevantes para las fuerzas armadas, socavando así el principio de titularidad nacional, basado en las tradiciones del ejército sudanés y sus conocidas contribuciones a las operaciones de mantenimiento de la paz desde el decenio de 1960 en el marco de las misiones de las Naciones Unidas.

Los enfrentamientos han causado un deterioro de la situación humanitaria en algunas ciudades, lo que ha obligado a un gran número de civiles a huir de sus hogares y buscar zonas y ciudades más seguras en el Sudán, y ha afectado negativamente a las condiciones de vida en general. Las zonas afectadas enfrentan actualmente una escasez de alimentos e inseguridad a causa de las hostilidades de las fuerzas rebeldes y falta de atención

sanitaria, electricidad y agua potable. El Gobierno seguirá respetando la tregua durante otros tres días y, además, las autoridades competentes del Sudán no escatiman esfuerzos para mejorar la situación humanitaria prestando asistencia a las personas afectadas, restableciendo y mejorando servicios básicos como la atención sanitaria, la electricidad, el agua potable y la seguridad. Quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los Estados amigos y hermanos que han tomado la iniciativa de prestar asistencia humanitaria al pueblo sudanés a través de la cooperación bilateral con las autoridades pertinentes, y especialmente dar las gracias a los Emiratos Árabes Unidos, que han aportado 15 millones de dólares para apoyar las operaciones humanitarias.

Para concluir, no hace falta que aporte pruebas físicas para demostrar el alcance de los daños y el sufrimiento causados por la rebelión y sus consecuencias devastadoras. A pesar de todo lo que acabo de mencionar, el Sudán sigue teniendo un Gobierno unido que asume sus responsabilidades en el desempeño de sus funciones. No declaró el estado de emergencia, y lo ocurrido no ha tenido efectos en el resto de la región. El Sudán superará la difícil situación que atraviesa actualmente. Esperamos que las repercusiones de la rebelión no se extiendan, y pedimos al Consejo que comprenda esta situación excepcionalmente urgente y nos permita tomarnos el tiempo suficiente a fin de obtener los progresos necesarios para encauzar la situación en el Sudán y reavivar la esperanza de hacer realidad las aspiraciones de la revolución, que son la libertad, la paz y la justicia.

La Presidenta (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta. También damos las gracias a la Presidencia rusa del Consejo por haber convocado esta importante sesión. Agradezco las exposiciones informativas del Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, y de los demás exponentes, entre ellos la Sra. Joyce Msuya y mi hermana la Embajadora Kyari. También quisiera agradecer las expresiones de condolencia transmitidas a Egipto por el fallecimiento del agregado administrativo adjunto de nuestra Embajada en Jartum.

En primer lugar, Egipto expresa su plena solidaridad con el pueblo del Sudán, país hermano del nuestro, en su crisis actual, que está exacerbando los efectos de las sucesivas y complejas crisis que ha atravesado el país durante muchos años. Egipto está dispuesto a prestar todo el apoyo posible para ayudar al Sudán a superar

la crisis actual, restablecer la paz, reanudar el diálogo pacífico y evitar el derramamiento de sangre. Condenamos los enfrentamientos, que han causado cientos de muertos y heridos, especialmente entre la población civil sudanesa. Volvemos a ser testigos de enfrentamientos armados y continuas violaciones del alto el fuego, lo cual es motivo de preocupación, ya que los civiles sudaneses y los ciudadanos extranjeros en el Sudán corren peligro de muerte y las condiciones de vida, ya de por sí difíciles, están empeorando.

Egipto espera que el alto el fuego anunciado ayer se mantenga y se respete plenamente. Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento para que prevalezca la sensatez, se ponga fin a las hostilidades y se recurra al diálogo para resolver las diferencias que desembocaron en el estallido de los combates. A ese respecto, el 20 de abril, Egipto participó en la reunión ministerial internacional extraordinaria de la Unión Africana sobre la situación en el Sudán, en la que nos reunimos para emitir un comunicado final. Hemos estado en contacto con todas las partes interesadas y organizaciones internacionales y regionales con miras a encontrar una solución a la crisis actual. Sobre el terreno, estamos cooperando con los Estados para evacuar a los ciudadanos egipcios y extranjeros que viven en el Sudán. En ese contexto, reconocemos los esfuerzos eficaces y la cooperación de las autoridades sudanesas para facilitar la evacuación, a pesar de la difícil situación en materia de seguridad. Encomiamos a las Naciones Unidas y a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán por sus esfuerzos a todos los niveles.

Egipto y el Sudán comparten una historia común, por lo que estamos decididos a contribuir a que no se derrame sangre y se restablezca la paz y la estabilidad para el pueblo sudanés. Reiteramos la importancia de preservar la estabilidad, la integridad territorial, la independencia y la soberanía del Sudán, que representa un componente estratégico de la propia seguridad nacional de Egipto. La posición de Egipto sobre la cuestión del Sudán y los recientes acontecimientos ocurridos en ese país es inequívoca y clara y puede resumirse del siguiente modo.

En primer lugar, Egipto insiste en la necesidad de un alto el fuego inmediato, general y completo. Debe mantenerse y no limitarse en sus aspectos humanitarios si queremos evitar un mayor derramamiento de sangre y garantizar la seguridad y la protección de los civiles y los bienes del pueblo hermano del Sudán.

En segundo lugar, el conflicto sudanés es un asunto interno. A ese respecto, Egipto advierte contra toda

forma de intervención extranjera en el Sudán, independientemente de su carácter o procedencia, ya que no hará sino exacerbar la situación. A escala regional e internacional, todos debemos evitar que se repitan actos que puedan desestabilizar los Estados y socavar la paz y la seguridad de los demás, que es lo que hemos visto y seguimos viendo en otros países y regiones de África y de otros continentes.

En tercer lugar, Egipto subraya la necesidad de garantizar la cohesión entre las instituciones del Estado sudanés a fin de reducir el riesgo de derrumbe o desintegración de una manera que se aparta del marco tradicional de cualquier Estado-nación moderno.

En cuarto lugar, Egipto subraya que no hay más alternativa que reanudar el diálogo político en el Sudán. Expresamos la esperanza de que las operaciones militares terminen lo antes posible, para evitar una espiral descendente hacia una situación de seguridad más perjudicial y peligrosa para el Sudán y su pueblo hermano. Deseamos insistir en la necesidad de que cualquier proceso político futuro en el Sudán sea amplio y se lleve a cabo con cautela cuando se aborden cuestiones espinosas e interrelacionadas.

En quinto lugar, nadie puede pasar por alto el deterioro de las condiciones económicas que han causado tanto sufrimiento en el Sudán durante décadas. Una de las consecuencias directas del conflicto actual es el empeoramiento acelerado de esa situación y las cargas adicionales que supone el posible desmoronamiento de la infraestructura del país. Aunque actualmente no podemos medir su magnitud, inevitablemente tendrá graves repercusiones negativas en las condiciones económicas y de vida del hermano pueblo sudanés. La comunidad internacional debe anticiparse a esa situación y preparar una respuesta rápida una vez se den las condiciones adecuadas para corregirla lo antes posible.

Para concluir, Egipto reafirma su apoyo continuo e inquebrantable al Sudán, país hermano del nuestro. No cejaremos en nuestro empeño por calmar la situación y restablecer la seguridad y la estabilidad en el país. Seguimos dispuestos a colaborar con todas las partes interesadas y los asociados internacionales para mitigar la crisis actual cuanto antes.

La Presidenta (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Djibouti.

Sr. Doualeh (Djibouti) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Perthes, a la Subsecretaria General Msuya y a la Observadora

Permanente de la Unión Africana, Excma. Sra. Mohamed, por sus exposiciones informativas y sus valiosas aportaciones de hoy.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los Embajadores de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) aquí en Nueva York. En vista de lo que está ocurriendo en el Sudán, el grupo de Embajadores de los Estados miembros de la IGAD en Nueva York desea señalar lo siguiente.

El grupo observa con preocupación el conflicto actual en el Sudán, que ha causado bajas civiles y daños materiales. Instamos a los dirigentes de las partes a que atiendan el llamamiento para que pongan fin a las hostilidades de inmediato e incondicionalmente, reduzcan las tensiones y den una oportunidad a la paz, en consonancia con los resultados de la 40ª Asamblea Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD, que tuvo lugar el domingo 16 de abril en modalidad virtual. Nuestro grupo recuerda asimismo el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en su 1449ª reunión, celebrada el 16 de abril, con respecto a una sesión informativa sobre la situación en el Sudán.

El grupo subraya la posición de la Unión Africana sobre la situación actual en el Sudán con respecto a la necesidad de que las partes hallen rápidamente una solución pacífica y celebren un diálogo inclusivo para resolver sus diferencias como medio de promover la estabilidad y respetar los deseos del pueblo sudanés de que se restauren la democracia, el constitucionalismo, el estado de derecho y la libertad, así como de que se rechace cualquier injerencia externa en los asuntos internos del Sudán.

El grupo hace un llamamiento a todos los agentes y asociados para que respalden la iniciativa de mediación regional y hagan lo que esté en su mano por facilitar la visita a Jartum de tres Jefes de Estado, a saber, el Presidente de Djibouti, Sr. Ismaél Omar Guelleh; el Presidente de Kenya, Sr. William Ruto, y el Presidente de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir Mayardit. Están listos para iniciar conversaciones entre las partes en cuanto las condiciones de seguridad lo permitan.

El grupo acoge con agrado el anuncio de una tregua humanitaria de tres días en respuesta a la solicitud del Secretario General con motivo del Eid al-Fitr. Asimismo, celebra el alto el fuego de 72 horas en todo el país mediado por los Estados Unidos, que comenzó ayer a medianoche, para permitir el acceso humanitario irrestricto a la población civil. Esperamos que las partes respeten el alto el fuego y colaboren de buena fe con los

mediadores con miras a negociar y concertar un acuerdo de alto el fuego permanente lo antes posible.

El grupo reitera que es partidario de que la situación en el Sudán se resuelva acorde con el principio de lograr soluciones africanas para los problemas africanos. Instamos al Consejo de Seguridad a que fomente y apoye adecuadamente los esfuerzos de mediación regionales y continentales. En estos tiempos difíciles, el grupo expresa su solidaridad con el pueblo sudanés y reafirma su apoyo a la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Sudán.

(continúa en francés)

Permítaseme formular algunas observaciones en nombre de mi país, Djibouti.

Djibouti tiene el honor de haber actuado como centro clave para la evacuación de personal y nacionales de países amigos. Nos complace comprobar que esas operaciones se llevaron a cabo con eficacia. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Djibouti y las autoridades competentes se movilizaron plenamente y trabajaron sin descanso para prestar asistencia a los equipos y garantizar que esas operaciones se llevaran a cabo en las mejores condiciones posibles.

Tenemos presentes en nuestros pensamientos a los sudaneses afectados negativamente por el deterioro de la situación de la seguridad en el Sudán y por las dificultades de acceso al agua, los alimentos, la electricidad y los medicamentos. Según la información recibida hoy, las necesidades humanitarias son enormes. Sin embargo, nos alienta la disposición de las Naciones Unidas, los asociados bilaterales y otros agentes humanitarios para satisfacer esas necesidades de manera oportuna y coordinada.

Queremos transmitir nuestras más sinceras condolencias a las familias de las personas que perdieron la vida y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

Djibouti desea aprovechar la ocasión para reafirmar su firme solidaridad con el pueblo del Sudán. Las relaciones entre nuestros dos pueblos son de larga data, nuestras afinidades, abundantes, y nuestros lazos de amistad, inquebrantables. Las armas deben silenciarse de inmediato y el diálogo debe reanudarse lo antes posible.

(continúa en inglés)

No se puede admitir que haya ni una sola muerte, ni un solo desplazado interno, ni un solo refugiado.

La Presidenta *(habla en ruso)*: Tiene ahora la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Sabo (Etiopía) *(habla en inglés)*: Reconozco la presencia de mi hermano el Representante Permanente de la República del Sudán ante las Naciones Unidas, Embajador Idriss Mohamed, y le agradezco su exhaustiva declaración. Expreso también nuestro agradecimiento al Secretario General por sus observaciones y al Representante Especial Volker por su exposición informativa desde el Sudán. Valoramos sus esfuerzos sobre el terreno y le deseamos lo mejor. Quisiera dar las gracias también a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Su Excelencia la Embajadora Fatima Mohammed, y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Msuya, por sus exposiciones informativas.

El hermano país del Sudán se enfrenta a un grave problema de seguridad. En estos momentos difíciles, Etiopía se solidariza con el Sudán y su pueblo. Quisiera reiterar la confianza del Gobierno de Etiopía en la sensatez del pueblo sudanés para superar este desafío, siguiendo su propio camino y acompañado por la organización regional pertinente, la Unión Africana, y la comunidad económica regional, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD).

Las autoridades gubernamentales de Etiopía colaboran plenamente para apoyar los esfuerzos tendientes a reinstaurar la estabilidad en el Sudán. Reitero el llamamiento del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Abiy Ahmed, a nuestros hermanos y hermanas del Sudán para que recurran al diálogo a fin de resolver sus diferencias. El proceso político impulsado por el propio Sudán y facilitado por las Naciones Unidas, la Unión Africana y la IGAD debe seguir siendo la plataforma necesaria para resolver todas las discrepancias.

También deseamos subrayar la necesidad de evitar la proliferación de iniciativas que podrían entorpecer la titularidad sudanesa y la facilitación del proceso por parte de la Unión Africana. Se trata de un caso claro en el que insistimos firmemente en el apoyo de la comunidad internacional para lograr una solución africana para un problema africano.

A pesar de las consecuencias perturbadoras propias de todo conflicto, el gran pueblo del Sudán es célebre por su generosidad y amabilidad. Más allá de nuestros profundos lazos interpersonales y culturales, Etiopía y el Sudán mantienen amplias relaciones comerciales y económicas. Nuestros pueblos circulan a través de nuestras fronteras sin inconvenientes. Atravesamos juntos las buenas épocas y los tiempos difíciles, con un

verdadero espíritu de hermandad. Confiamos en que los ciudadanos etíopes que en estos momentos se encuentran en el Sudán sean tratados con la amabilidad que caracteriza a los sudaneses y que se garantice su seguridad en estas circunstancias difíciles. Por su parte, Etiopía seguirá ofreciendo seguridad y todo el apoyo requerido a nuestros hermanos y hermanas del Sudán que estén pasando necesidades como consecuencia de la situación.

En cuanto a la solución de la crisis, elogiamos a nuestros hermanos sudaneses por los acuerdos beneficiosos de alto el fuego que se han alcanzado hasta ahora, así como a los asociados que han participado en su facilitación. Los animamos a que aprovechen este respiro para retomar el diálogo y así atender la petición de paz y estabilidad del pueblo sudanés. Pedimos al Consejo que actúe con paciencia y sensatez para apoyar la iniciativa liderada por la Unión Africana. El Sudán ha sido objeto de sanciones y presiones más que suficientes, y ahora necesita que cada uno de sus amigos y asociados le den todo el respaldo constructivo que sea posible.

En último término, pedimos a la comunidad internacional que evite la injerencia externa indebida y que se solidarice con el Sudán, sin dejar de respetar la soberanía y la integridad territorial del país.

La Presidenta (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudán del Sur.

Sr. Malwal (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítame felicitarla, Sra. Presidenta, por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de abril. Quisiéramos agradecer al Secretario General por sus observaciones sobre la crisis en el Sudán y a los exponentes por sus declaraciones tan útiles e informativas. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las más de 400 víctimas sudanesas de la crisis y de los miembros del personal internacional que han perdido la vida en acto de servicio.

Sra. Presidenta: Le damos las gracias por haber convocado esta sesión tan oportuna sobre la desafortunada crisis que tiene lugar en el Sudán. Sudán del Sur, el país que tiene la frontera más extensa con el Sudán, la cual en su mayor parte no está demarcada del todo, sufrirá repercusiones negativas directas como consecuencia de lo que acontece en el Sudán. Se calcula que aproximadamente 2 millones de ciudadanos de Sudán del Sur viven en el Sudán y se han visto perjudicados desde que estalló la crisis. Sudán del Sur ha abierto sus puertas a quienes huyen de la crisis y han conseguido llegar a la frontera. Hasta ayer, habíamos

recibido a unas 10.000 personas, incluidos ciudadanos extranjeros. A algunos se les ha facilitado el contacto con sus países y han llegado a casa sanos y salvos. En vista de ello, exhortamos a todos los vecinos del Sudán a que abran sus fronteras a quienes huyen de las zonas de conflicto, como muestra de humanidad y de buena voluntad, haciendo honor al principio de ubuntu. Sudán del Sur también está dispuesto a acoger temporalmente a cualquier organización internacional u organismo de las Naciones Unidas que esté considerando trasladarse desde el Sudán.

Desde que se desataron los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, el Presidente Salva Kiir Mayardit ha pedido, en primer lugar, un alto el fuego inmediato, el cese de las hostilidades entre ambas partes y la reanudación del proceso de negociaciones que ya estaba en marcha. Mediante llamadas telefónicas diarias, ha seguido en contacto con el Presidente del Sudán y Presidente del Consejo Soberano, Teniente General Abdel-Fattah al-Burhan, y con el Vicepresidente del Consejo Soberano y jefe de las Fuerzas de Apoyo Rápido, Teniente General Mohamed Hamdan Dagalo.

En segundo lugar, el Presidente ha pedido que se abran corredores humanitarios para que quienes deseen abandonar Jartum y cualquier otra zona insegura del Sudán puedan hacerlo, y para que los suministros humanitarios puedan llegar a quienes están atrapados o necesitan asistencia vital.

En tercer lugar, ha pedido que se permita a los dirigentes de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) viajar a Jartum y reunirse con todas las partes interesadas para hacer posible un futuro regreso a la mesa de negociaciones, a fin de concluir lo iniciado por el mecanismo tripartito de la Unión Africana, las Naciones Unidas y la IGAD.

Por último, hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas, a otras organizaciones regionales y a la comunidad internacional en general para que apoyen la iniciativa de la IGAD que busca dar solución a la crisis y para que permitan que las partes retomen las negociaciones facilitadas por la delegación de alto nivel de la IGAD, que está encabezada por Sudán del Sur, con la participación de Djibouti y Kenya. Toda estrategia multidimensional complicará el proceso y empeorará aún más la situación.

La Presidenta (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la Arabia Saudita.

Sr. Alwasil (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Hoy estamos aquí reunidos para debatir las circunstancias críticas que enfrenta nuestro pueblo hermano del Sudán. Mi país ha seguido atentamente lo que sucede en el Sudán desde que estalló el conflicto el 15 de abril, y siente gran preocupación y pesar. Deploramos los acontecimientos que han tenido lugar y hacemos llegar nuestras condolencias a las familias de todas las víctimas que han perdido la vida en los enfrentamientos recientes. Expresamos nuestras condolencias a Egipto por el fallecimiento del agregado militar adjunto de ese país en Jartum, que se produjo cuando se dirigía a la Embajada para coordinar la evacuación de ciudadanos egipcios.

Mi país reitera su llamamiento para que se ponga fin sin demora a las operaciones militares, se actúe con la máxima moderación y se reduzcan las tensiones. Debe darse prioridad a los intereses del pueblo sudanés para preservar la vida y los bienes materiales, y restablecerse el acuerdo marco en favor de una declaración política que permita lograr la estabilidad, la seguridad y la prosperidad al Sudán y a su pueblo. Reiteramos la importancia de hacer cumplir el actual alto el fuego y proteger a la población civil y a las misiones diplomáticas. Deben establecerse corredores humanitarios para permitir que los agentes humanitarios lleven a cabo su labor y facilitar las operaciones de evacuación de la población civil.

Actualmente, mi país está trabajando con asociados internacionales y regionales para mantener la tregua en el Sudán, a fin de favorecer la reanudación del diálogo político entre las partes implicadas y establecer un alto el fuego en todo el Sudán. Prosiguen los esfuerzos de mediación con el apoyo del Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, que ha seguido manteniendo conversaciones con todas las partes sudanesas, internacionales y regionales.

La Arabia Saudita ha respondido a los pedidos de evacuación. De hecho, la Real Armada saudí, con la asistencia de varias ramas de las fuerzas armadas, puso en marcha las primeras operaciones esenciales de evacuación del Sudán cuando comenzó la crisis. Hemos evacuado a cientos de ciudadanos saudíes y a otros ciudadanos de Estados hermanos y amigos, incluidos diplomáticos y funcionarios internacionales, y cubrimos todas las necesidades básicas para garantizar la repatriación de los ciudadanos extranjeros. En ese contexto, agradecemos los esfuerzos y la cooperación de las autoridades sudanesas para facilitar las operaciones de evacuación, y para asegurar los corredores y facilitar la evacuación de los civiles.

La Presidenta (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado esta sesión para debatir el conflicto actual en el Sudán. Quisiera dar las gracias al Secretario General; a la Embajadora Fatima Mohammed, quien interviene en nombre de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana; al Representante Especial del Secretario General Volker Perthes; y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por compartir sus puntos de vista con nosotros.

Han pasado más de diez días desde que comenzaron los combates entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Esos combates han causado un dolor y un sufrimiento indecibles al pueblo sudanés y a los ciudadanos extranjeros que se vieron atrapados en esa trágica situación.

Sudáfrica insta a las partes beligerantes a que respeten los llamamientos al alto el fuego y empleen el tiempo para sentar condiciones propicias al diálogo diplomático con objeto de solucionar sus diferencias. Nadie saldrá vencedor en este conflicto. Todos debemos condenar que más de 470 personas hayan perdido la vida y otras 3.500 hayan resultado heridas.

Encomiamos a los valientes hombres y mujeres que siguen trabajando sin descanso para evacuar a los extranjeros de las zonas de conflicto y ponerlos a salvo en países cercanos. Damos las gracias igualmente a todas las organizaciones y personal humanitarios que prestan la tan necesaria ayuda sobre el terreno y deseamos expresar nuestro pésame a los allegados de quienes perdieron la vida en acto de servicio. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas para que garanticen el paso fluido y sin obstáculos de las personas a los lugares seguros.

El alto el fuego temporal para la evacuación constituye un alivio a corto plazo, y la población del Sudán necesita una solución duradera a los problemas actuales. También proporciona un respiro, pero no garantiza una paz duradera al pueblo sudanés, que ha soportado penurias durante mucho tiempo debido al estallido de conflictos en diferentes momentos de la vida de su nación.

Mantenemos nuestra determinación de apoyar el liderazgo de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, así como los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes en favor de la paz. Agradecemos los esfuerzos que despliegan el Secretario General y su equipo para trabajar con los organismos

regionales y exhortamos a todos nuestros asociados internacionales a que colaboren con ellos y con los dirigentes sudaneses para hallar una solución política.

La destrucción de bienes, la matanza de inocentes y el desacato de los llamamientos de las organizaciones regionales y de la comunidad internacional para detener los enfrentamientos van en contra de la visión de la Unión Africana en su aspiración de silenciar las armas en nuestro continente. Hacemos un llamamiento a todas

las partes interesadas para que desistan de adoptar medidas y formular declaraciones que exacerben el conflicto. Nos solidarizamos con el pueblo sudanés en su lucha en favor de una paz duradera en su país.

La Presidenta (*habla en ruso*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 20.55 horas.